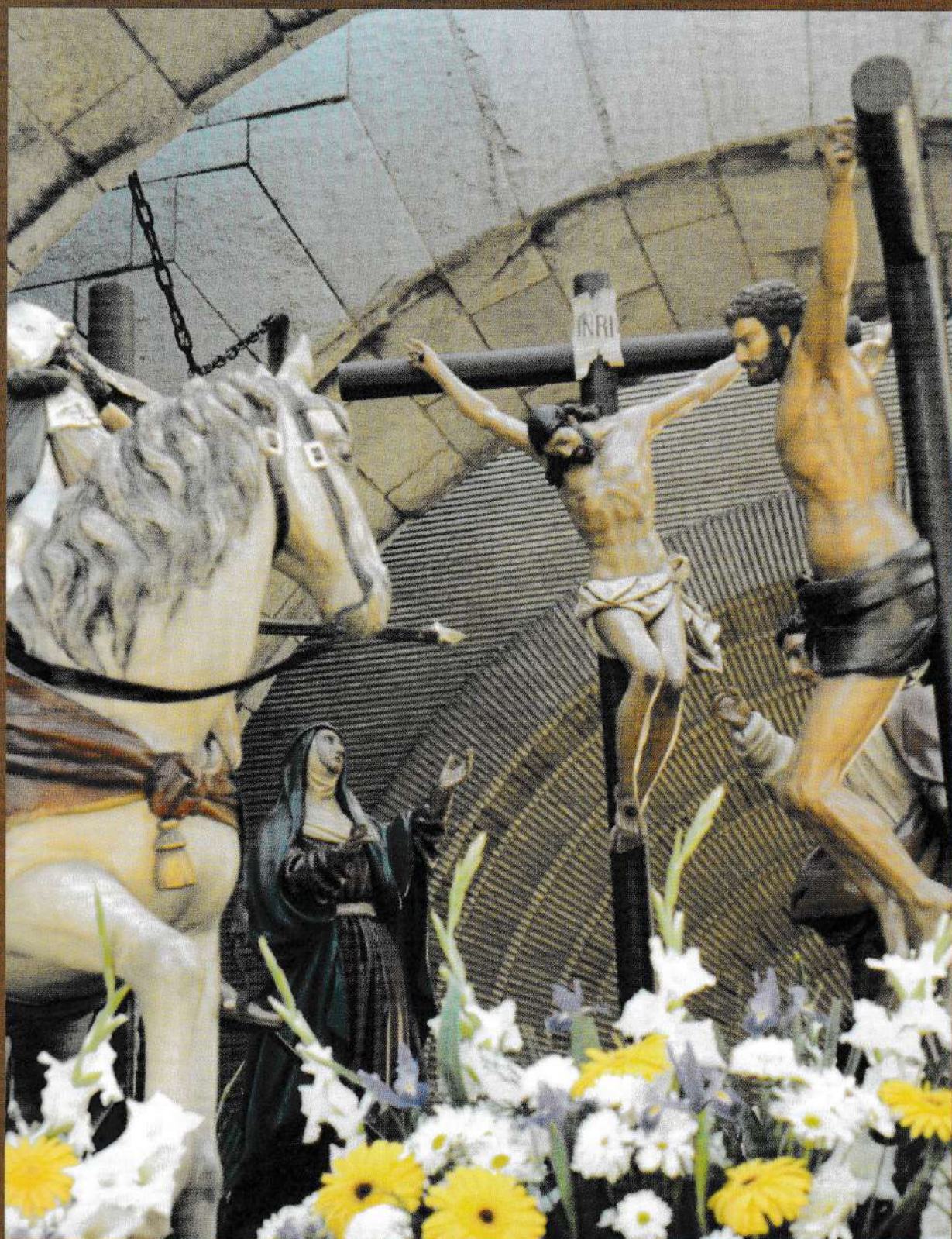


500 pts ■ Marzo 2001

Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA

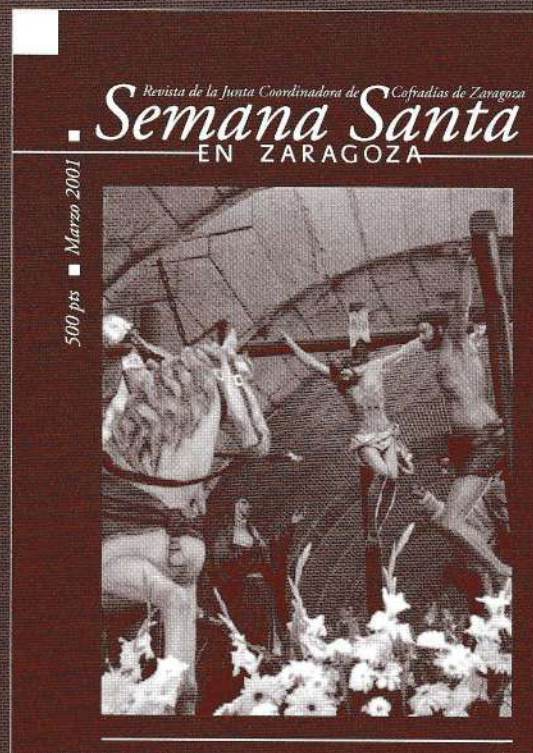


Revista de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Semana Santa

EN ZARAGOZA

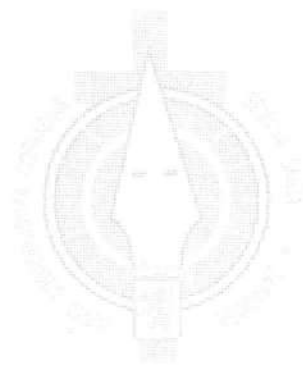
Marzo 2001



Sumario



Saludo del Presidente de la Junta Coordinadora	3
Oración de S.S. Juan Pablo II	4
Duc in altum (Luis Antonio Gracia Lagarda)	5
Mi pregón del año 2000 (Antonio Beltrán Martínez)	6
Noticias	8
Simbología de la cruz (Javier Negro Marco)	10
Los Cristos crucificados en las procesiones pasionarias de Zaragoza en la actualidad (Alfonso García de Paso)	14
50 aniversario de la Crucifixión (Luis Longás Otín)	18
Las otras imágenes procesionales (Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz)	20
Noticias	24
Por la señal de la Santa Cruz... (Jorge Gracia Pastor)	26
La crucifixión: el mayor de los suplicios (Jesús Parra Formento)	32
Bazar cofrade	35
Soneto a Jesús crucificado	36



Editorial

Siglo nuevo ...

Con fecha 25 de octubre de 2000 la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza comunicó a la Asociación Cultural Redobles, su deseo de dar por finalizado el acuerdo de edición conjunta de la revista *Redobles*, cuyos números 4 y 5 se constituyeron en el órgano informativo de la primera. A partir de entonces se comenzó a trabajar en un nuevo proyecto, la edición en solitario de una nueva revista, que ahora ve la luz.

La revista *Semana Santa en Zaragoza* es el nuevo órgano informativo de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Ciudad, pero este cambio de cabecera no altera los objetivos de la Junta Coordinadora de formar, informar y divulgar. Empezamos el siglo XXI pero mantenemos las intenciones que guiaban el proyecto anterior.

Este número de la revista está dedicado a la Cofradía de la Crucifixión del Señor y de San Francisco de Asís, con motivo de su cincuenta aniversario, razón por la cual la «Cruz» es el tema central de este número de *Semana Santa en Zaragoza*, alrededor del cual gira la mayor parte de su contenido.

Nuestra felicitación y nuestros mejores deseos a la Cofradía de la Crucifixión, continuadora de la vinculación de la Orden Tercera a las conmemoraciones de la Pasión de Cristo.

Semana Santa EN ZARAGOZA

Revista de la Semana Santa de Zaragoza
Marzo 2001

Edita: Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza
Dirección: Comisión de Cultura

Fotografías: Fernando Pinilla, Pablo Segura, Carlos Pardo, Pilar Arellano, Jorge Gracia Pastor, archivos de la Junta Coordinadora y de la Cofradía del Señor atado a la columna

Maquetación: Carmen Ruth Fnu Morillas
Imprime: Diputación Provincial de Zaragoza

Depósito legal: En trámite

Precio: 500 pts

Foto portada: Paso titular de la Cofradía de la Crucifixión del Señor.

Dirección en Internet: www.turismozaragoza.com/semanasanta

Dirección postal:
Plaza de la Seo 6, oficina 29 • 50001 Zaragoza

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos y colaboraciones aquí publicadas sin autorización escrita de la redacción. La Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza no se hace responsable de las opiniones expresadas en esta revista.



Preparémonos

Pedro Hernández Navascués
Presidente de la Junta Coordinadora de Cofradías de Zaragoza

Se acerca otra Semana Santa y surge una nueva preocupación: organizar la Semana Santa. Con el inicio, por los más madrugadores, de los ensayos de instrumentos y el ruido anunciador de lo que ya se aproxima, empiezan a despertarse las prisas con un solo objetivo: «Preparar la Semana Santa».

Nuestras inquietudes se van disipando: hemos preparado el tambor, tensados el parche y los bordones, revisadas las baquetas y comprobado el sonido, informados del lugar de los ensayos y del horario, empezamos a preparar la Semana Santa.

Conforme el tiempo avanza, nos ocupamos de otros múltiples detalles: El hábito, los guantes, los zapatos o sandalias y la medalla, sobre todo, la medalla, que no nos falte.

A los que no les preocupa el tambor, tienen otras preocupaciones, que casi siempre se solucionan a última hora y corriendo: las pilas o bombillas, que permitirán que su hacha luzca adecuadamente. Y en general, a todos, las procesiones: MIS PROCESIONES.

Pero si todo ello es importante y causa de nuestras inquietudes, creo que al mismo tiempo que disponemos la Semana Santa, deberíamos preguntarnos: ¿Nos preparamos PARA la Semana Santa?

Una sola palabra y tan pequeña, de tan solo cuatro letras, marca una gran diferencia entre las dos frases. ¿Cuántos de nosotros, además de lo expresado, nos preparamos para lo que no se ve, para lo que no hace ruido, para lo que pasa desapercibido para el exterior, pero que nos llena de una gran riqueza interior?

*«...deberíamos preguntarnos:
¿Nos preparamos PARA la
Semana Santa?»*

Todas las Juntas de Gobierno de las Cofradías, programan con cariño actos preparatorios para la Semana Santa, triduos, quinaros, retiros, conferencias, charlas de formación, que con los actos propios de la Cuaresma, hacen que la sintamos mas cerca. ¿Les prestamos la misma atención? ¿Nos llama más el ruido, que el silencio?

Meditémoslo. ¿Preparamos la Semana Santa? o ¿Nos preparamos PARA la Semana Santa?

Meditación y oración de S.S. Juan Pablo II

Vía Crucis del Viernes Santo de 2000



«Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos» (Sal 21[22], 17-18).

Se cumplen las palabras del profeta. Comienza la ejecución. Los golpes de los soldados aplastan contra el madero de la cruz las manos y los pies del condenado. En las muñecas de las manos, los clavos penetran con fuerza. Esos clavos sostendrán al condenado entre los indescriptibles tormentos de la agonía. En su cuerpo y en su espíritu de gran sensibilidad, Cristo sufre lo indecible.

Junto a él son crucificados dos verdaderos malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Se cumple así la profecía: «con los rebeldes fue contado» (Is 53,12).

Cuando los soldados levanten la cruz, comenzará una agonía que durará tres horas. Es necesario que se cumpla también esta palabra: «Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). ¿Qué es lo que «atrae» de este condenado agonizante en la cruz? Ciertamente, la vista de un sufrimiento tan intenso despierta compasión. Pero la compasión es demasiado poco para mover a unir la propia vida a Aquél que está suspendido en la cruz.

¿Cómo explicar que, generación tras generación, esta terrible visión haya atraído a una multitud incontable de personas, que han hecho de la cruz el distintivo de su fe? ¿De hombres y mujeres que durante siglos han vivido y dado la vida mirando este signo?

Cristo atrae desde la cruz con la fuerza del amor, del Amor divino, que ha llegado hasta del don total de sí mismo; del Amor infinito, que en la cruz ha levantado de la tierra el peso del cuerpo de Cristo, para contrarrestar el peso de la culpa antigua; del Amor ilimitado, que ha colmado toda ausencia de amor y ha permitido que el hombre nuevamente encuentre refugio entre los brazos del Padre misericordioso.

¡Que Cristo elevado en la cruz nos atraiga también a nosotros, hombres y mujeres del nuevo milenio! Bajo la sombra de la cruz, «vivimos en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef 5,2).

*Cristo elevado,
Amor crucificado,
llena nuestros corazones de tu amor,
para que reconozcamos en tu cruz
el signo de nuestra redención
y, atraídos por tus heridas,
vivamos y muramos contigo,
que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo,
ahora y por los siglos de los siglos.*

Duc in altum

Luis Antonio Gracia Lagarda
Delegado Diocesano para Cofradías de Semana Santa



Santo Cristo de La Seo

Con esa expresión en latín, que viene a significar «entra a dentro», ha clausurado Juan Pablo II el Gran Jubileo del año 2000. Recordando el pasaje evangélico en el que Pedro le dice a Jesús que no ha pescado nada después de toda la noche faenando, y el Maestro –con esta misma expresión– le manda que «entre mar adentro», el Papa invita a todos los cristianos, al comenzar el «tiempo ordinario» del nuevo milenio, a que no se paren. Son muchos los retos que nos aguardan al considerar que nuestra misión es, con Jesucristo, instaurar el Reinado de Dios.

Y es curioso que el Papa, en la Carta Apostólica *novi millennio ineunte*, firmada el día de Reyes, al clausurar el Año Santo, invite a los cristianos a «contemplar el rostro humano, doliente y resucitado» de Jesús, para desde esa mirada penetrante poder responder a las exigencias que nos depara el tiempo actual y el futuro.

Contemplar el rostro de Jesús es algo muy propio de nuestra forma de ser de cofrades. Constantemente nos paramos ante las imágenes de nuestros pasos para tratar de empaparnos, no solamente de lo que el artista imaginero ha querido expresar, sino de algo más profundo: queremos desde la figura esculpida llegar a profundizar en los sentimientos, actitudes, entrega, amor redentor... del mismo Jesucristo. La imagen es vehículo, a estilo humano, para penetrar en el inefable rostro del Hijo de Dios encarnado que pasa junto a nosotros haciendo el bien, que

sufre tormento y muerte, pero que resucita para mostrar que Dios todopoderoso (pero, además, todoamoroso) en Jesús ha amado al hombre.

Llega, amigos cofrades, el tiempo más propicio para nosotros de la permanente contemplación de Cristo. En el altar, o en «el paso», en el templo o en la calle, en momentos orantes en soledad o acompañados por la percusión, las matracas o las heráldicas, no perdamos de vista ese rostro del «varón de dolores» o del resucitado. Como decía Teresa de Jesús, Juan Pablo II y yo mismo «no os pido otra cosa que le miréis».

Me atrevo a sugeriros que, junto a la mirada de vuestra imagen, os detengáis un rato cada día leyendo despacio el relato de la pasión y resurrección en alguno de los evangelios. También «mirando» lo que allí acontece. No os paréis en ideas y conceptos, mirad simplemente. No aprendáis, sentid solamente.

Y dejad que imagen y lectura, también al estilo de santa Teresa, dibujen su rostro en vuestra mente y en vuestro corazón.

Así, además de dar sentido a nuestra Semana Santa popular, nos prepararemos para, desde nuestra fe cristiana, «entrar hacia dentro», con el único rostro auténticamente humano, en este apasionante Siglo XXI. *Duc in altum*, cofrades zaragozanos.

Mi pregón del año 2000

Antonio Beltrán Martínez



Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza, cronista oficial de nuestra ciudad, incansable profesor, investigador, escritor y comunicador, nos honró siendoregonero de nuestra Semana Santa del año 2000. En este artículo nos cuenta su vivencia de ese momento y cómo la lluvia con su inesperada visita trastocó todos los planes.

La Junta Coordinadora de las Cofradías de la Semana Santa de Zaragoza a través de la «Congregación de Esclavas de María Santísima de los Dolores» delegada para organizar los actos de su presentación, me confirieron el honor de pronunciar el pregón que los anunciaba y me apliqué esmeradamente a cumplir con decoro con el encargo recibido. Lo había hecho antes, pensé que de modo análogo, en Barcelona por deferencia de los amigos de Híjar y me emocioné viendo llorar a las gentes cuando los tambores cruzaron la aúlca sala del Palacio de la Virreina donde discurría el acto); en Alcorisa (y tuve que abreviar porque un vejete aladaño me dijo más o menos «menos palabrería y a tocar el tambor») y en Samper de Calanda (para percibir la entrega de un pueblo en su totalidad a un rito querido) y hasta en televisión para presentar la «rompida de la hora» de Híjar.

Cierto que pensé que si pregonar es publicar por escrito o de palabra lo que debe ser conocido por todos, sobran mis palabras en la plaza del Pilar, sobre un tablado ante los muros de la basílica, flanqueado por el alcalde, la responsable de la cultura municipal y los hermanos, no era necesario que pronunciase una sola palabra porque todos los congregados sabían de

sobras (la mayor parte mejor que yo) que era lo que iba a suceder después de tal prólogo.

Naturalmente que eché mano de los artículos publicados en Redobles o en Tercerol, en los folletos de la Ruta del Tambor y el Bombo o en cursos de conferencias y en el V Encuentro de Calatayud en los que escribí y repetí cuanto sabía. Y sin dudas puse mis cinco sentidos en redactar un largo escrito que, editado por la Congregación organizadora del acto, difundió limitadamente en una docena de páginas lo que supuse que diría y pregonaría.

«Y no hubo modo de enarbolar papeles o guiones porque el agua borró las letras. Pero no el espíritu y ya no recuerdo lo que dije».

Esto fue lo previsto, el estímulo y la génesis de lo que puede leerse y queda archivado. No puedo convertirme en espectador de mi propia acción decir lo que pienso de mi pregón pero sí de lo que lo rodeó para dejarlo en su exiguo valer. Porque en el marco solemne y resu-

citado de la Seo una ceremonia litúrgica, un desgarrar amores y sentar talantes, me explicó que lo que vendría después no era sólo un pregón festivo para avisar de que empezaban fiesta, rito, ceremonia y devoción. Y conforme me ganaba el ánimo la honda ternura de los parlamentos y oraciones me prometí que lo que yo diría luego no iba

a ser resumir en pocos minutos las erudiciones escritas e impresas. Pensé que tenía que traducir el que la intimidad de la catedral y de sus naves, el empaque y la hondura de los participantes llegarían a todos como una preparación espiritual para que las procesiones y los tambores y las túnicas multicolores fueran sólo la forma exterior de un íntimo contenido. Y pido perdón si anduve distraído en estas y otras consideraciones mientras el rito se desenvolvía porque me atenazaba el temor tantas veces percibido; si lo que iba a pregonar era una muestra de religiosidad, de simple devoción, de espectacularidad pública o incluso de manifestación folklórica.

Y pensando pensando se hizo tiempo para salir a la plaza con la sorpresa de que el cielo abrió generosamente sus nubes para descargar sobre el cortejo y quienes lo esperaban un verdadero diluvio. Y la anécdota, como suele suceder, contestó a muchas preguntas para que las que no encontraba más respuesta que ambigüedades e inseguridad. Porque quienes des-

filaban en un asomo de procesión rechazaron paraguas, ignoraron la lluvia y cumplieron gentilmente con su cometido. Y así siguió la cosa sobre el tablado. Y no hubo modo de enarbolar papeles o guiones porque el agua borró las letras. Pero no el espíritu y ya no recuerdo lo que dije. Lo que el clásico sentencia, la boca dejó salir lo que rebotaba del corazón. Y, a pie firme, miles de personas, de hermanos con sus capuces y terceroles, de fieles con su devoción, de curiosos enarblando paraguas, me explicaron a mí, que era el pregonero, lo que el acto significaba y su entrega.

Y pude pregonar a todos los puntos de la rosa de los vientos que Zaragoza un año más iba a rezar a ritmo de tambores y carradas, de procesiones y «funciones» de sermones de las «siete palabras» y la «bofetada», de «pasos» y de «abajamiento». Y no hizo falta más, me sentí satisfecho por la honra recibida y por haber escapado de las rutinas de un pregón literario o retórico. ¡Gracias!

«De suerte que pregonar la Semana Santa es, para mí, exaltar y glosar, sin necesidad de explicaciones y con mengua de la erudición, el más importante y hermoso tiempo litúrgico del año».

(del texto del pregón 2000)



«Y cada episodio será respetado y glorificado por una cofradía, y un paso, y un desfile, y tanto da que se acompase su marcha con el sordo sonido de la madera de las carracas, como el que aparezcan tambores con los parches destemplados o con la sonoridad de nuestros días y se añadan bombos y cuanto rodea como anécdota la esencia profunda de lo verdadero».

(del texto del pregón 2000)



«El pregón debe anunciar que todo el mundo cristiano se entristece y reza con la pasión y muerte del Justo y estalla en jubiloso triunfo en la Pascua de Resurrección».

(del texto del pregón 2000)



Noticias

LA COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ Y LA VERÓNICA ESTRENÓ LA SEMANA SANTA de 2000 nuevas vestiduras para la imagen de la Verónica así como cuatro mazas en su Sección de Atributos. Este año ha llevado a cabo la restauración de las dos imágenes del paso titular, realizada por D. Ramón Marzal Iribas.

LA COFRADÍA DE LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA continúa con los trabajos para finalizar sus pasos titulares. Sigue avanzando la talla de las partes lateral y trasera de la canastilla del Paso del Cristo del Amor Fraternal. También están estudiando alguna modificación en el paso de la Santa Cena, en cuanto a la ubicación, posición y anclaje de algunas figuras, así como modificar alguna túnica y mantolina del apostolado.

LA COFRADÍA DE JESÚS DE LA HUMILLACIÓN, estrenó una nueva imagen en la Semana Santa de 2000.



Se trata de la imagen de María Santísima de la Amargura, titular de la cofradía, obra anónima de principios del siglo XX y restaurada por Restauro Aragón de Zaragoza. La imagen lleva una corona de plata obra de talleres Orobio de la Torre de Torralba de Calatrava

(Ciudad Real). Las vestimentas de la Virgen fueron confeccionadas por las Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret, del convento de San Juan de los Panetes de Zaragoza.

LA COFRADÍA DEL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA estrenará dos nuevos atributos: el Libro de Estatutos acompañado de mazas de honor y el Banderín de Hermanamiento entre dicha Cofradía y la Agrupación de la Flagelación de la Real, Pontificia e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el doloroso paso del Prendimiento

y Esperanza de la Salvación de las Almas de Cartagena que será escoltado por dos hachones realizados en el estilo típico cartagenero. También este año estrenará nueva greca para la peana del Santísimo Cristo Atado a la Columna, así como nuevos faroles y nuevas faldas para la misma, en la procesión del Jueves Santo.

LA HERMANDAD DE SAN JOAQUÍN Y DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES

ha finalizado la primera fase de la restauración de la carroza de la Virgen de los Dolores, diseñada por el prestigioso arquitecto Regino Borobio. Dicha restauración ha sido llevada a cabo en talleres Juste y ha afectado a la greca de la carroza.



LA HERMANDAD DE JESÚS DE LA HUMILDAD estrenará la segunda mitad de la candelera del Paso de la Virgen del Dulce Nombre con lo que se completará el proyecto que pusieron en marcha el año pasado los costaleros y capataces de la Hermandad. Este paso estrenará además una nueva parihuela de aleación de titanio y otros metales que aliviará un poco el peso total del conjunto. Dos nuevas varas de Presidencia realizadas en alpaca repujada en los talleres de Manuel de los Ríos de Sevilla completan sus estrenos para la próxima Semana Santa.



EL NÚMERO DE COFRADES INSCRITOS en las cofradías de Zaragoza en la Semana Santa 2000 es de 13691 lo que supuso un aumento del 2,7% en relación al 1999.

SEGÚN DATOS PUBLICADOS EN EL HERALDO DE ARAGÓN el 25 de abril de 2000, el 46% de los turistas que visitaron Zaragoza en Semana Santa lo hicieron por la oferta monumental, seguido por el turismo religioso (29%).

LA ASOCIACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA SEMANA SANTA de Zaragoza ha concedido el Galardón Tercerol



del año 2000 a Dña. Luisa Fernanda Rudi Úbeda, Presidenta del Congreso de los Diputados, por su labor de promoción de la Semana Santa de Zaragoza, durante su mandato como Alcaldesa de Zaragoza.

LA JUNTA COORDINADORA DE COFRADÍAS HA PRESENTADO LA COMUNICACIÓN titulada «La Semana Santa de Zaragoza» en el XVI Congreso de la Asociación Archiveros de la Iglesia de España, celebrado en Zaragoza del 11 al 15 de septiembre de 2000. En dicho congreso se presentaron, entre otras, dos ponencias dedicadas a la Semana Santa, la cuarta, «La Semana Santa en la Religiosidad Popular: Andalucía, Castilla y Murcia» y la octava, «Las cofradías, impulsoras de la piedad popular». El Presidente de la Junta Coordinadora, Pedro Hernández Navascués, fue invitado a estar presente en la Mesa de la Cuarta Ponencia. D. Adolfo Fernández Fuentenebro, de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores, presentó también otra Comunicación titulada «El grabado en la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores». Todos las ponencias y comunicaciones serán publicadas en la revista Memoria Ecclesiae.

NUEVOS HERMANOS MAYORES. COFRADÍA DE LA EXALTACIÓN: Jesús Adrián Artieda Abadía. COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ Y LA VERÓNICA: José

Manuel Sanz Palacio. COFRADÍA DE LA PIEDAD: Francisco José Bernad Alfaro. COFRADÍA DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS: José Antonio de Miguel Baldovin, en sustitución de Santiago Gracia Dobón. HERMANDAD DE CRISTO RESUCITADO: Jesús Parra Formento, quien sustituye a Ernestina Formento Espallargas.

LA JUNTA COORDINADORA A TRAVÉS DE SU COMISIÓN DE CULTURA ha celebrado diversos actos sobre la Semana Santa de Zaragoza en la sala «Ámbito Cultural» del Corte Inglés, durante los miércoles del mes de marzo de 2001

EL DÍA 26 DE NOVIEMBRE SE CELEBRÓ la primera fiesta de la Junta Coordinadora de Cofradías, con motivo de la festividad de Cristo Rey. En dicha fecha tuvo lugar una Eucaristía, en la que actuó como celebrante D. Luis Antonio Gracia Lagarda, Delegado Diocesano para la Pastoral de las Cofradías, seguida de una cena de hermandad en el Restaurante Las Palomas. Durante la cena se entregó la medalla de oro de la Junta Coordinadora al Patronato de Turismo del Ayuntamiento de Zaragoza, en la persona de la Concejala Dña. María Jesús Martínez y las medallas de la Junta Coordinadora a los Hermanos Mayores salientes D. Bernardo Álvarez (Cofradía de la Verónica), D. Salvador Gil Loscos (Cofradía de la Piedad) y D. Vicente Gracia Forcén (Cofradía de la Exaltación).



EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE 2001 será pronunciado por el Excmo. y Rvdmo D. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo de Zaragoza, en la plaza de la Seo, desde el balcón del Palacio Arzobispal. Previamente se celebrará la Paraliturgia en la iglesia de San Cayetano y una ofrenda floral a la Virgen del Pilar. Este año la organización corre a cargo de la Hermandad de la Sangre de Cristo.

Simbología de la cruz

Javier Negro Marco, sacerdote escolapio



*Cruz In Memoriam
Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz*

No sé quién eres tú, que me lees; ni cuál es «tu cruz», ni tu actitud ante la misma. Por eso, ya desde el principio me pongo a escribir ante ti con la humildad del verdadero respeto, sin deseos de enseñar; sólo quiero reflexionar poniéndome en presencia tuya y en la de tu cruz.

Recientemente he estado en el hospital visitando a un amigo que lleva desde hace años una cruz bastante dolorosa en su existencia. Me ha repetido varias veces y con una insistencia que me ha impactado: «la cruz, la cruz, la cruz... hágase su voluntad...», la cruz, la cruz...» He pensado en este artículo y me he dicho a mí mismo: ¡qué fácil escribir y hablar sobre la cruz! Pero cuando llega...

La cruz es símbolo del dolor, del mal, en sus múltiples facetas: hambre, injusticia, enfermedad, minusvalía, angustia, soledad sin sentido, traición, desgarramiento interior...

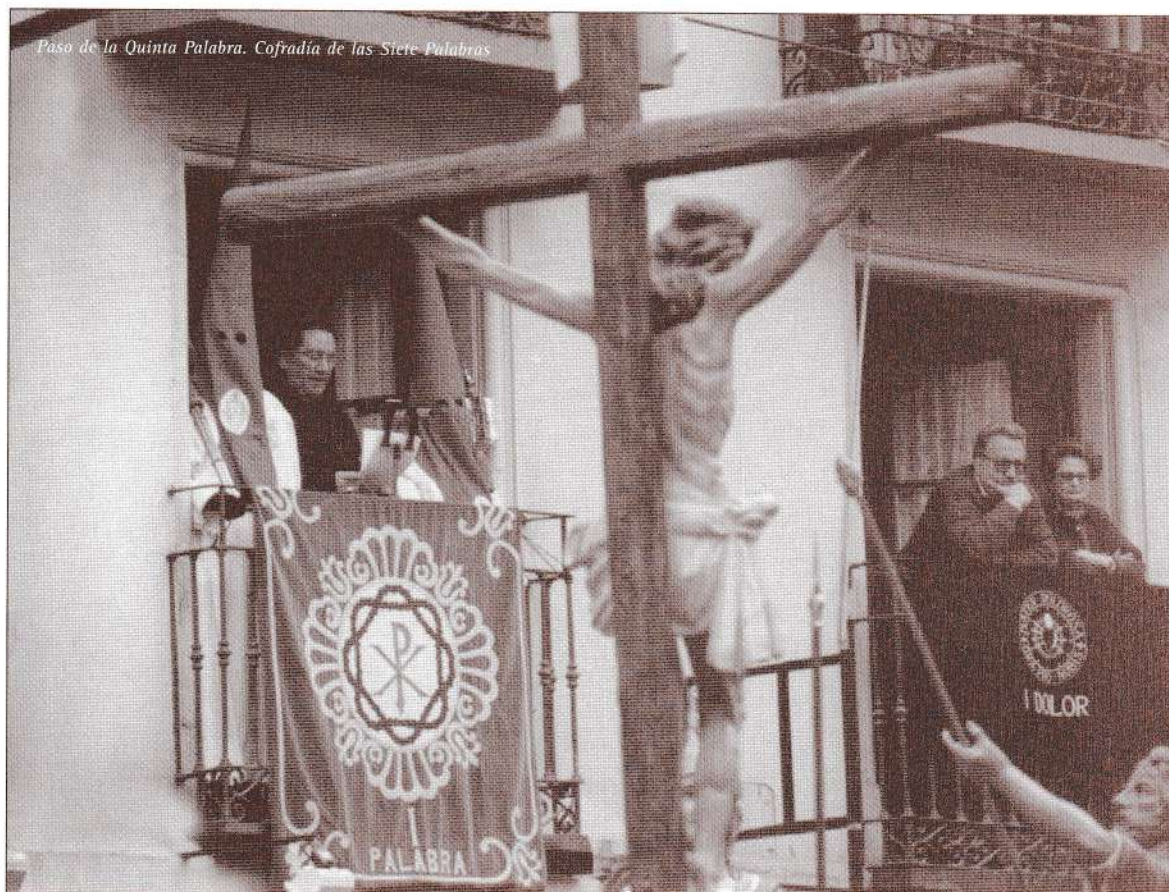
Hay, histórica y socialmente, cruces de muchos tipos: la cruz imperial, cruz-espada, la cruz condecoración, la cruz joya, cruces amuleto, cruces sobre las montañas, en las coronas de los reyes, coronando torres y alturas...

Detrás de estas cruces hay mucha historia y muchas historias personales e institucionales, muchas veces, por desgracia, sin sentido, inútilmente creadas, y a veces hasta afrontadas y justificadas ocultando comportamientos y actuaciones del todo injustificables a los ojos de Dios y del Crucificado, Jesucristo.

La Cruz como castigo y escarnio

Los poderosos de este mundo, y según el plan del mundo, utilizan y han utilizado la cruz como medio de castigo y de escarmiento público para todo el que contraviene el sistema establecido a su favor. Por eso el crucificado lo era en público y en la cima de un montículo, de forma que pudiese ser visto por todos desde cualquier punto de la ciudad, como freno a la historia que siempre va hacia delante, como motor de la cultura

Paso de la Quinta Palabra. Cofradía de las Siete Palabras



de vida. Es la cruz con la que cargó Jesús, quien dijo de sí mismo: «yo soy el camino, la verdad y la vida».

Es la cruz de la tensión y de la confrontación entre la vida, en una u otra forma como verdad, amor, cambio a favor de la utopía, preferencia hacia los más débiles, etc., y la muerte, como egoísmo y egocentrismo, injusticia, comodidad y acomodamiento a lo institucionalizado, consumismo globalizado, actitud hedonista, individualismo, etc. Es la cruz que se interpone en el camino de quien quiere seguir al Espíritu y se encuentra la fuerza opositora de la ley del pecado.

¡Cuántas cruces, a lo largo de la historia, de este modo!: terrorismo, violencia nazi, racismo, campos de concentración, materialismo a ultranza, hedonismo sin límites, marginación del Sur por parte del Norte, existencia de un tercer y un cuarto mundos como consecuencia del egoísmo colectivo multinacional, guetos...

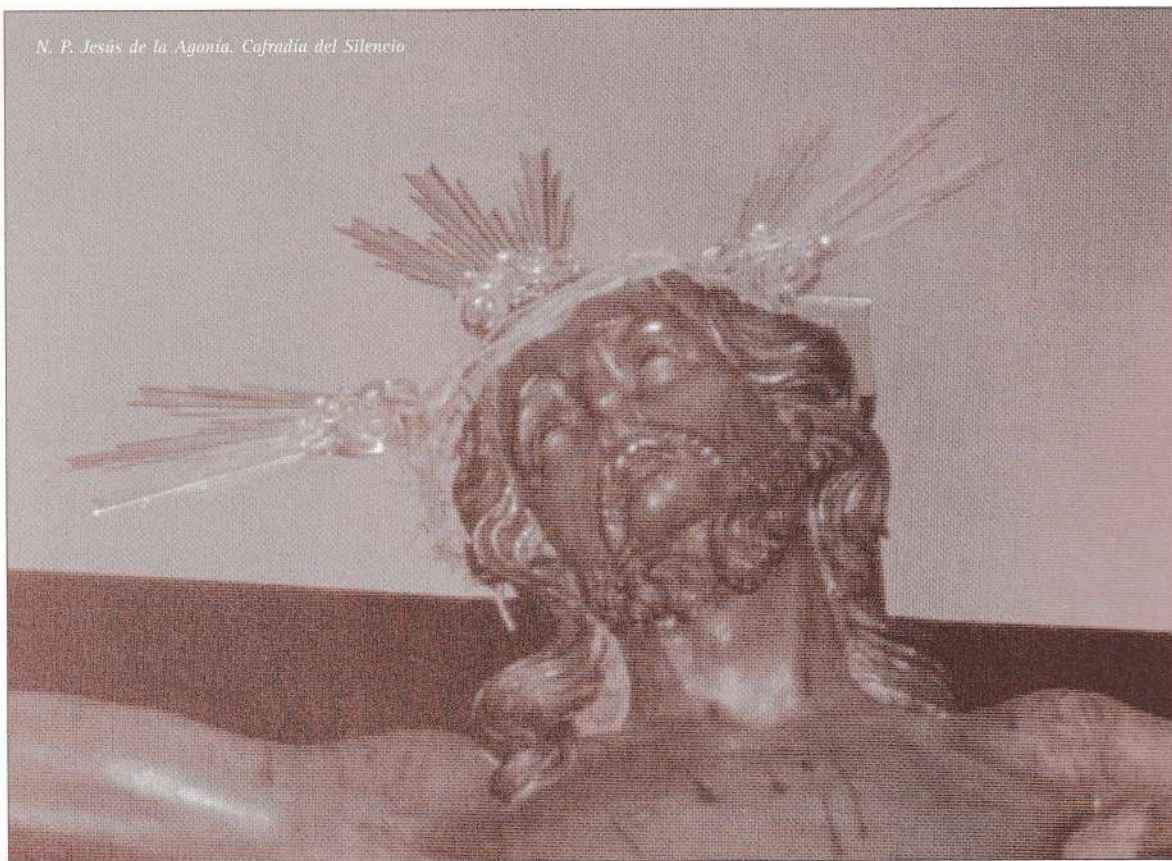
Es la cruz del poder ante la humildad, la sencillez, el amor, la justicia y la verdad. Es la cruz expresión del grado al que puede llegar el mal en el hombre o, mejor, al que puede llegar el hombre invadido por el mal. La persona no cuenta nada ante planes, proyectos, criterios e ideas personales o grupales partidistas de la maldad.

Esta cruz es un handicap para la fe en muchas personas que ven en ella el problema del mal y de la degradación a que llega la persona humana; siendo ésta criatura de Dios... ¿cómo puede llegar a esa aberración tan inhumana? Hoy se ha escrito y hablado mucho sobre esta cruz con el siguiente título: «¿Se puede creer después de Auschwitz?»

Es igualmente un obstáculo fuerte para creer, cuando se personaliza el mal y el dolor, debido a una deficiente formación en la fe, más concretamente en la imagen de Dios, que muchas personas se han formado (la de un Dios juez por encima de todo, que impone de una forma un tanto misteriosa, pero que no queda más remedio que acatar, cruces en el dolor, la enfermedad, la pobreza,... personales: «Dios premia a los buenos y castiga a los malos». Todavía muchos creen hoy en «el dios sádico».

La señal del cristiano es la santa cruz

De esta forma hemos aprendido muchas generaciones de católicos, desde niños, que nuestro símbolo por excelencia es la cruz. Expresión que hoy no está de moda ni se enseña ya; la cruz no está de moda evidentemente, aunque parodiando al profesor Martín Velasco cuando afirma que «Dios es contemporáneo de todos los tiempos», podemos decir que la cruz también es contemporánea de todos los tiempos y de todas las personas.



Está claro que el símbolo por excelencia del cristiano no ha sido, ni es, la gruta de Belén o el cuerpo del resucitado, sino la cruz. Después del Viernes Santo, tal vez el apóstol Pablo, en sus cartas, contribuyó a marcar el cristianismo con esta señal ya desde el principio, como vemos por la insistencia reiterada en sus cartas en que la cruz es sabiduría de Dios («decidí ignorarlo todo, excepto a Jesús crucificado»: 1Cor.2,2), es gracia («habéis recibido la gracia no sólo de creer, sino de sufrir por él»: Fil.1,29), es su marca («yo llevo en mi cuerpo las marcas -llagas- de Jesús»: Gál.6,17), es la razón de ser de su nueva vida («estoy crucificado con Cristo y vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí»: Gál.2,20).

Los orígenes del cristianismo están totalmente ambientados e impregnados de la cruz: no sólo por la de Jesús, sino también por la de las primeras personas y comunidades cristianas que, al emprender el camino nuevo de vida, la cruz era la realidad inmediata que se encontraban en la forma de oposición de los suyos, de su pueblo, del imperio y de la religión institucional.

Incluso la palabra «cristiano» denotaba en sí misma un trato de desprecio por parte de los judíos y no creyentes hacia los seguidores del Cristo crucificado.

Y hoy, de otra forma, podemos afirmar que la cruz está igualmente en la existencia de toda persona que quiera seguir el camino trazado por Jesús; y si no es así, habrá que dudar seriamente de la calidad de ese seguimiento de Jesús: «quien quiera ser mi discípulo, cargue con su cruz y sígame». Santa Teresa dice «no nos ha de faltar cruz en esta vida si somos del bando del Crucificado» (Cta.179).

No es posible seguir a dos señores; no se puede servir a Dios y al dinero, al mundo con su filosofía de vida consumista, uniformemente obediente a la cruz severa que también impone de modo despótico y al Dios de Nuestro Señor Jesucristo con su proyecto evangélico de compartir, de austeridad, oración, forma de relacionarse, libertad de expresión y de acción, etc.

Otra es la cruz «natural» que proviene de la vida misma, del devenir de toda persona y de todo ser vivo. Ésta es consustancial a la existencia para todos. Podríamos preguntarle a Dios por qué es así, por qué ha hecho la vida así; pero no podemos culparle de cruces que nosotros mismos cargamos injustamente sobre nuestra propia espalda y/o sobre la de los otros.

Siempre quedará el margen del misterio y del no saber todo, del no ser Dios, del ser contingentes. Lo que sí

está claro es que el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios cristiano, no es un dios sádico, ni tiene hambre de venganza o recompensa, ni un espectador del dolor y del mal del hombre; sino alguien que se ha comprometido y se compromete con el dolor, el sufrimiento y el mal del mundo y de la persona en particular; por algo resalta con toda claridad en el evangelio que los pobres, los enfermos, los niños y todo el que sufre en su cuerpo o en su espíritu, de una u otra forma, es el predilecto de Dios, aquel a quien le es anunciada la Buena noticia, el Evangelio, en primer lugar. Y ésta es la primera y gran señal de que el Reino ha llegado ya y está entre nosotros. Pero ésta no es sólo tarea suya.

A la luz por la cruz:

La cruz es paso a la vida verdadera. Es éste el mensaje de la cruz románica, o mejor del crucificado del arte románico, que corresponde con el Apocalipsis cuando califica a Jesús crucificado como «santo y feliz Jesucristo». No hace mucho, me decía otro amigo, que se ve más allá de la otra orilla que en ésta: «si decimos que la cruz (la muerte, en este caso) es paso a la otra vida, ¿por qué tanto miedo?»

Nuestra cultura cristiana se ha quedado secularmente en el Viernes Santo y no ha dado el paso al domingo de resurrección; nuestra fe es todavía débil o inconclusa por eso mismo. Nos paraliza la cruz y no hemos aprendido la lección de aceptarla, de asumirla, para vencerla, para no quedarnos presos en ella. En vez de gestionarla nosotros, como hizo Jesús, es ella la que nos gestiona abrumándonos, aplastándonos; y esto es así cuando no sabemos ponerla en manos del Padre, como hizo Jesús, ni gestionarla como «nuestra hora» del mismo modo que Jesús vio en ella «su hora», la hora del signo por excelencia de la actuación de Dios.

Vivimos en un mundo tan volcado en el espectáculo y en la vida-espectáculo, tan deseoso de artificio, de búsqueda de éxito por encima de todo, confundiendo con el amor incluso, que nos resulta difícil o imposible compaginar la cruz en el libro de nuestra vida.

Necesitamos una ascesis, un ejercicio de confrontación, de «contemplación» y de toma de contacto profunda con la cruz para afrontarla y gestionarnos ante la cruz en vez de que ésta nos apabulle. Sólo así podremos comenzar a aprender, por experiencia que no por ideología, que la cruz es paso para la vida y que el viernes no es la meta, sino el domingo.

Pero nos resistimos a la oración en el huerto y a llegar a afirmar «que no se haga mi voluntad»; sólo si aprendemos esta primera parte de esta oración de

Jesús en el huerto de los olivos en su última noche, aprenderemos también a ver el sentido de la segunda parte: «hágase tu voluntad».

Pienso que sólo por este camino de ascesis comprendemos existencialmente, que no racionalmente, el punto gordiano de la cuestión: que la voluntad del Padre de ninguna manera es la de castigarnos o la de pedirnos una paga de dolor y de sufrimiento para conseguir su salvación, amistad, gracia..., lo cual no encaja ni en nuestra lógica ni en la del Dios de Jesucristo. La lógica del Dios de Jesucristo, del «Abba» del Evangelio, es la del amor, no la del mandamiento, ni de la ley.

Dicho de otra manera, y para terminar: sólo desde la lógica del amor, que no desde la de la razón, podremos «encajar» la cruz en el puzzle de nuestra existencia. El amor da sentido a la cruz de la madre de un hijo drogadicto, enfermo de sida, marginado por todos,... En esta línea únicamente podremos encontrar el único sentido a la cruz.

Y después, como Job, podremos tener otra imagen de Dios, mejor que la de antes de pasar por el «vía vía» y, como él, podremos decir también: «antes te conocía de oídas, ahora te he visto con mis propios ojos, cara a cara».



Cofradía de la Exaltación. Paso titular

Los Cristos crucificados en las proc en la actualidad

Alfonso García de Paso Remón



*Smo. Cristo de los Mártires.
Cofradía de la Humillación.*

La Semana Santa conmemora la pasión y muerte de Cristo y ésta tiene sus instantes más álgidos en los momentos que Cristo se inmoló por nosotros crucificado en el monte Calvario. Desde entonces para los cristianos Cristo en la cruz quedó como su máximo símbolo. Algunas cofradías de Zaragoza a lo largo de sus actos públicos de penitencia salen por las calles de la ciudad con imágenes de Cristo crucificado en la catequesis popular, que son los desfiles pasionarios de Semana Santa. Crucificados de muy variado valor artístico, dimensiones y época, que forman parte de pasos procesionales, peanas o simplemente pequeños Cristos portados por un cofrade.

Pasos Procesionales

El paso más antiguo con Cristo crucificado que procesionan actualmente es el grupo escultórico del Calvario que la Hermandad de la Sangre de Cristo encargó en 1841 al escultor bilbilitano José Alegre Albano, profesor de escultura de la Real Academia de Bellas Artes de san Luis de Zaragoza, pagándole 3.520 reales. José Alegre mando desde Calatayud las imágenes del Paso pues aún tenía taller en esta ciudad. Se compone la escena de tres cruces, las de los dos ladrones a los lados de la de Cristo que ocupa la central. A los pies Cristo y san Juan cierra la escena Longinos montado a caballo en actitud de clavar

la lanza en el costado de Cristo ya muerto. En 1940 sería tomado como paso titular de la recién fundada cofradía de las Siete Palabras y de San Juan con el que dejarían de procesionar en 1952 para hacerlo desde ese momento la nueva de la Crucifixión y San Francisco de Asís de la que es actualmente su paso titular.

Al crearse en 1944 la cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Agonía y Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos o del Silencio tomo como paso titular la imagen del Cristo de la Agonía que se encontraba en veneración en la iglesia parroquial de San Pablo, donde hoy sigue en su capilla. La talla obra del escultor Jerónimo Nogueras data

esiones pasionarias de Zaragoza



de 1588, en la que realizó una obra de esbeltas proporciones, de la que destaca el rostro, donde queda manifestado las huellas del dolor y la asfixia de los últimos momentos de su vida, con la boca entreabierta y los ojos casi cerrados elevados hacia el cielo, en el momento supremo de la entrega al Padre. Con anterioridad esta imagen salía en Vía Crucis parroquial desde su fundación se elige el Jueves Santo como día de su procesión.

«Todos estos cristos que procesionan por nuestras calles son los que nos hacen presente ese misterio que fue y es la Pasión y muerte de Cristo»

Los dos siguientes pasos con Cristo crucificado en incorporarse a las procesiones pertenecen a la misma cofradía, a la de las Siete Palabras y San Juan evangelista, el primer paso es el del Tercera Palabra obra de Felix Burriel, que saldría por primera vez la mañana del Viernes Santo de 1948. La escena representa la tercera palabra: «Mujer, he ahí a tu hijo. He ahí a tu Madre», compuesta por la iconografía característica de los calvarios: Cristo en la cruz mira a la Virgen, que esta de pie, compungida por el dolor y con las manos juntas. Al otro lado de la cruz san Juan Evangelista participa de la escena, de pie también, mirando a Cristo. La imagen de Cristo fue esculpida en madera de ciprés de un viejo molino de aceite y mide 1'74 metros de altura y la cruz, de grandes proporciones, es de pino de Castilla

Muchos años más tarde en 1989, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, encargaría un nuevo paso que representa la quinta palabra: «Tengo sed». El escultor murciano Francisco Liza Alarcón sería el artista encargado de realizar la obra. Un grupo formado por cuatro imágenes en la que Cristo se presenta con el cuerpo desgastado por el sufrimiento y la boca abierta, sedienta y reseca, que solicita beber. La estética del paso sigue la escuela de Salzilla.

El anhelo de la cofradía de la Exaltación de la Cruz se vería realizado cuando en 1993 realizó su primera procesión con la imagen de Cristo, que con posterioridad, años más tarde, formó

parte del grupo la Elevación de la Cruz. El escultor zamorano Ricardo Flecha Barrio sería el encargado de tallar el grupo escultórico compuesto de cuatro imágenes realizadas en estéticas castellanas muy expresionistas. La imagen de Cristo clavado en la cruz, que aún no está vertical, sería esculpida con sobrecogedora anatomía, que expresa el sufrimiento en su rostro desencajado y feo por el dolor que supone estar sujeto por unos clavos que atraviesan las manos. La imagen de gran volumen fue tallada en madera de tilo, y para darle más sensación realista se le añadieron una prótesis dental y ojos de cristal.

Imágenes de Cristo Crucificado en los Vía Crucis

Además de algunos de los pasos anteriormente comentados, que también participan en los Vía Crucis procesionales, existen otros generalmente portados a hombros a los que por sus menores dimensiones se las conoce por peanas.

La peana de Cristo crucificado más antigua la encontramos en los orígenes de las cofradías contemporáneas. Es el Santo Cristo del Refugio, que fue cedido por esta institución a la Cofradía de la Piedad y del Santo Sepulcro con el fin de realizar un Vía Crucis al finalizar la procesión la cofradía. Desde entonces, es portado en una peana desde la iglesia de santa Isabel de Portugal a la de san Nicolás, lugar de partida del Vía Crucis más celebre y popular de la Semana Santa de Zaragoza, para recorrer desgranando las estaciones por los barrios del Boterón y la Magdalena. El Cristo de la Piedad o del Refugio se atribuye a Juan de Mesa, perteneciendo desde 1660 a la Hermandad del Refugio.

Desde 1960 viene la Cofradía de la Llegada al Calvario realizando un Vía crucis por las calles del barrio Oliver en el que la participación del barrio es masiva. La imagen que se



Cristo del Amor. Hermandad de Cristo Resucitado.

procesiona es portada en una peana. Es un Cristo perteneciente a la parroquia de la Coronación de la Virgen. Desde 1994 se celebra el Miércoles Santo.

La Hermandad de san Joaquín y de la Virgen de los Dolores la mañana del Viernes Santo realiza un actos penitencial desde 1988 en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores del barrio de Las Fuentes, con un Vía Crucis penitencial por las calles de la parroquia acompañando un Cristo propiedad de la iglesia, que es portado en peana.

«El paso más antiguo con Cristo crucificado que procesionan actualmente es el grupo escultórico del Calvario»

de los Mártires, obra anónima regalo de un hermano cofrade. La imagen de pequeñas dimensiones le atribuyen ser del siglo XVIII, la cruz es de madera de manzano.

En 1994 con la fundación el año anterior de la Cofradía de Cristo Abrazado a la Cruz y de la Verónica, saldrá el Martes Santo un Vía Crucis por las calles de la parroquia del Carmen, sede de la cofradía en el que portaran el conocido Cristo de los Sitios, obra del siglo XVI de indudable belleza y valor artístico, atribuida al escultor Damián Formen.

Un año más tarde la Cofradía de la Crucifixión del Señor y de San Francisco de Asís quiso recuperar la secular tradición del Vía Crucis del Martes Santo, que esta asociación había heredado de la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Recuperado en 1989, sale en Vía Crucis desde la parroquia de Jesús Maestro en el barrio de Jesús con una peana en la que portan un Cristo de la parroquia. La plástica del Pilar y de la Seo al otro lado del Ebro fundida con la procesión es un goce estético y espiritual.

Fruto de la evolución, la Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo trasladó en 1990 a la tarde del Jueves Santo el Vía Crucis que realizaba por la parroquia, desfilando por las calles de la ciudad con una peana en la que portan al Cristo del Amor. Imagen que data del año 1930, cuando el colegio de los padres Agustinos se instaló en Zaragoza.

Atendiendo a la demanda del sector de la hostelería de las calles del Tubo deseosos de que la Semana Santa de la ciudad se integrara por esas calles, la Cofradía de Jesús de la Humillación, María Santísima de la Amargura, San Felipe y Santiago el Menor, haría realidad en 1993 dicho anhelo. Todos los Miércoles Santo fiel a su cita, la cofradía surca las recoletas calles del tubo que ilumina con sus velas y farolillos la marcha de la peana del Santo Cristo

La Cofradía denominada popularmente del Silencio llevo en 1999 a cabo una idea que llevaba tiempo queriendo realizar para mejorar su sección infantil en las procesiones, para lo que creo un pequeño Paso con la imagen del Cristo que la parroquia tiene en la sacristía, obra buena, atribuible a uno de los escultores de la saga de los Mesa que tanto trabajaron para esta parroquia durante el siglo XVIII.

Junto a estos Cristos, hay dos que son llevados a pulso por un solo cofrade, uno es de la Cofradía de Jesús Atado a la Columna, que desde 1981 abre uno de sus grupos de velas con el Cristo, conocido como Cristo de Santiago por pertenecer a dicha parroquia. La otra imagen de la que hablamos pertenece a la Cofradía de la Coronación de Espinas que es portado en todas las procesiones por un hermano. El Cristo procede de la capilla del Circulo Obrero Fuenclara donde fue fundada la cofradía. En los recuerdos de mi infancia se encuentra la de este Cristo tapado con un paño morado como ordenaba la liturgia antes del Vaticano II. Siempre me pregunté el por qué un Cristo pequeño se tapaba y los que iban en los Pasos no, si eran igualmente imágenes de Cristo.

Todos estos Cristos que procesionan por nuestras calles son los que nos hacen presente ese misterio que fue y es la Pasión y muerte de Cristo.



Paso del Calvario a principios de siglo

50 Aniversario de la Cofradía de la Crucifixión

Luis Longás Otín, Consiliario



Estandarte (1985)

Con motivo de la celebración del 50 Aniversario de la fundación de la Cofradía de la Crucifixión del Señor y de San Francisco de Asís, vamos a recordar algunos detalles del origen, evolución y actividades actuales de esta Cofradía zaragozana

Origen de la Cofradía

Esta Cofradía se fundó con un acuerdo tomado por las tres Fraternidades de la Orden Tercera de San Francisco de Asís, existentes en Zaragoza: La Fraternidad de Santa Catalina, la de los Franciscanos del Arrabal y la de San Antonio de los Capuchinos de Torrero. Consta en el libro de Actas de Juntas de la Orden Tercera de la Fraternidad de San Antonio, celebrada el 12 de abril de 1951, que se procedió *«a la designación de los hermanos Domingo Ara, Ramón Delgado y Antonio Martínez para que formen la comisión que actúe en nombre de esta Hermandad y tramiten de acuerdo con las otras Hermandades de esta capital, la erección de una cofradía, para asistir oficialmente a la procesión del Santo Entierro, debiendo los hermanos designados dar cuenta de sus gestiones por medio del hermano Ministro»*. (Acta, 12-IV-1951)

Algo semejante hicieron las otras Fraternidades de la Orden Tercera de Zaragoza, de forma que en Marzo de 1952 quedó establecida canónicamente esta Cofradía,

adoptando como nombre «Cofradía de la Crucifixión del Señor de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís», y posteriormente tomó su denominación actual. Sus primeros Estatutos fueron aprobados por el Arzobispo de Zaragoza, don Rigoberto Doménech y Valls, el 26 de marzo de 1952.

Desfilaron por vez primera en la procesión del Viernes Santo del 12 de abril de 1952. Al año siguiente, realizaron su procesión particular, rezando el Vía crucis desde la Iglesia de San Antonio de Torrero, llevando el paso titular hasta depositarlo en la iglesia de Santa Isabel. El «paso» representa la escena de la Crucifixión del Señor. El escultor bilbilitano José Alegre realizó esta obra en su taller de Calatayud el año 1841.

Desde un principio los cofrades adoptaron el hábito de los Capuchinos: sayal marrón, cordón blanco y sandalias. Más tarde se introdujo el tercerol beige y se cambiaron las sandalias por zapatos de color negro. La sede canónica de esta Cofradía es la Parroquia de San Antonio (Paseo Cuéllar 10-18).



Peana de la Cofradía de la Crucifixión

Evolución y reformas de la Cofradía

En un principio los miembros de la Cofradía pertenecían todos a la Orden Tercera de San Francisco, y según los Estatutos, el cargo de Hermano Mayor lo desempeñaba el Ministro de los terciarios. Con el paso de los años, la Cofradía fue abriendo sus puertas a las Hermanas de la Orden Tercera y a otras personas que deseaban pertenecer a ella. El gran aumento de cofrades no terciarios y los problemas que la Orden Tercera tenía para mantener la Cofradía, originó el tema de la independencia de ambas entidades religiosas. Según consta en el Acta de Juntas de la Fraternidad de San Antonio de la Orden Tercera, el 15 de diciembre de 1979, se leyó la carta recibida de los cofrades en la que exponían sus puntos de vista, y se tomó un acuerdo importante. Dice el cronista textualmente: *«Como económicamente nos resultaría gravoso, acuerda la casi totalidad del Discretorio darles plena autonomía en todos los sentidos»*, (Acta del 15-XII-1979)

Esta independencia de la Orden Tercera se realizó con el propósito firme de mantener el espíritu franciscano con que nació la Cofradía. Los nuevos Estatutos fueron reformados y aprobados por el Vicario General de la Diócesis de Zaragoza, don Francisco Martínez, el 6 de marzo de 1981.

Durante estos últimos años la Cofradía ha crecido en número y en nuevas actividades. Cuenta con 280 cofrades, entre los que destacan la afluencia de juventud. Están organizados en cuatro secciones: Sección infantil, sección de tambores, sección de hermanos de vela y sección de hermanos bienhechores. La Junta de Gobierno la componen en la actualidad los siguientes hermanos:

Consiliarios: Luis Longás y Ramón Baselga. Hermano Mayor: Francisco Reyes. Vicemayor: Yolanda Aparicio. Tesorero: Hugo Blanco. Secretaria: Martina Oliván. Cetro: Jesús Bernad. Camarera: Isabel Juárez. Responsable de tambores: Alfonso Gil. Cabeceros del Paso: Antonio Prades y Jesús Ara. Responsable del culto: María del Carmen Subías. Encargado de atributos: David Caparoso.

Actividades de la Cofradía

Durante el año la Cofradía celebra varias Asambleas y Encuentros. Por ejemplo: Asamblea General en febrero y mayo; excursión de fin de curso; Fiesta de la Cofradía en honor de la Impresión de las Llagas de San Francisco, el 17 de septiembre; Cena de Navidad, antes del sorteo de la lotería navideña. La Junta Organizadora dedica una reunión mensual para programar y evaluar actividades.

Actividades de culto: La Cofradía participa en los actos propios de la Semana Santa: Exaltación del tambor, pregón de la Semana Santa, Vía Crucis por las calles del Barrio de Jesús, procesión con el Paso el Jueves Santo, acciones litúrgicas el Jueves Santo y Vigilia Pascual en las parroquias de San Antonio y San Francisco. También una vez al mes colaboran en la liturgia de la misa parroquial de San Antonio.

Acciones solidarias: La Cofradía va creciendo en solidaridad con los problemas de la sociedad. Colabora con su ayuda económica ante terremotos y catástrofes del Tercer Mundo, participa en las campañas de Cáritas con motivo de la Navidad y ha organizado en tres ocasiones el acto de la Donación de Sangre en los locales de la parroquia de San Antonio. La Junta tiene interés en multiplicar estas acciones solidarias, desde el espíritu de San Francisco de Asís que dice en su oración: *«Donde hay odio que yo ponga amor, donde hay desesperación, ponga esperanza, donde hay tristeza ponga alegría»*.

La Cofradía de la Crucifixión del Señor está preparando diversas acciones para celebrar estos 50 años de fundación, que publicaremos con detalle en otro número e invitamos ya desde ahora a unirse fraternalmente a esos actos a todas las Cofradías de Zaragoza.

Las otras



*Smo. Cristo de los Sitios
Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen*

imágenes procesionales de Zaragoza

Equipo de trabajo de la Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz y la Verónica



Cristo de la Magdalena portado por la Cofradía del Señor atado a la columna

En Zaragoza existen una serie de imágenes de Cristo crucificado que aunque habitualmente no salen en procesión, forman parte de la historia de la ciudad, de la Semana Santa y de sus cofradías. La relación de estas imágenes con nuestra Semana Santa es poco conocida en el mundo cofrade, circunstancia que pretendemos corregir con este artículo, y a la vez relatar la pequeña historia de las mismas.

Cristo de las Mónicas

Es una talla anónima que refleja la transición del Renacimiento al Barroco (siglos XVI-XVII), que se encuentra ubicada en el Monasterio de las Reverendas Madres Agustinas de Santa Mónica de la calle Dr. Palomar. Fue procesionado durante los años 1990 a 1992 por la Cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz. Probablemente se salvó del incendio del Convento de San Agustín durante la guerra de la Independencia.

Cristo del Perdón

Se puede contemplar en la iglesia de San Felipe y Santiago el Menor en uno de los pilares que separan la nave central de la nave lateral izquierda. Es una imagen de los años 50 del siglo XX, realizada en escayola. Fue procesionada por la desaparecida Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor Jesús en el interrogatorio y sentencia ante Caifás, Santos Apóstoles Pedro y Santiago y María Santísima del desconsuelo

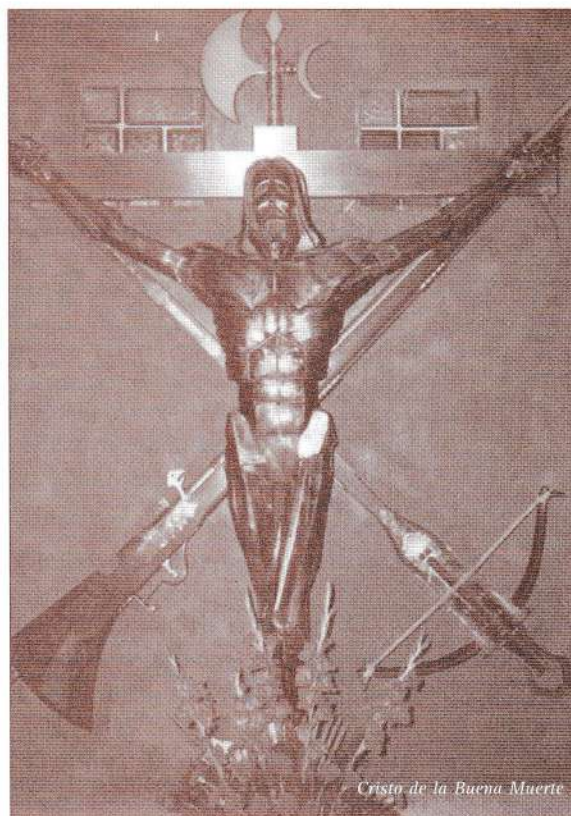
y, también por la Cofradía del Santísimo Ecce-Homo y Nuestra Señora de las Angustias en 1992 durante la restauración de su Paso Titular.

Santísimo Cristo de los Sitios

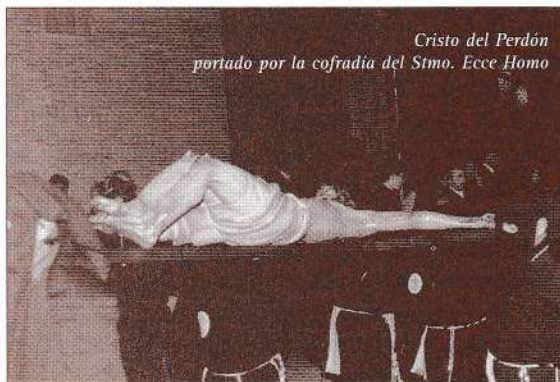
Atribuido a Damián Forment (siglo XVI), quien lo habría realizado en su taller de Zaragoza. Es de estilo Renacentista y formó parte un retablo que se destruyó en la Guerra de la Independencia. Se encuentra en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen del Paseo de María Agustín. El Viernes de Dolores de 1962 fue sacado en procesión por la desaparecida Cofradía de la Santísima Virgen Macarena y el Santísimo Cristo de los Sitios con sede en los Carmelitas Calzados. En la Semana Santa de los años 1993 a 1995 fue procesionado por la Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz y de la Verónica. Recientemente fue restaurado por D. Ramón Marzal Iribas. La antigua Cruz del Cristo se encuentra en la Academia General Militar.

Santo Cristo de la Seo

Realizado entre 1557 y 1560 por el escultor Arnau de Bruselas y policromado por Jerónimo Vallejo «Cósida», forma parte de un Calvario, junto a una imagen de la Virgen y otra de San Juan. Aunque es de estilo renacentista, fue repintado en el siglo XVII al gusto barroco. Puede contemplarse en el trascoro de la Seo



Cristo de la Buena Muerte



*Cristo del Perdón
portado por la cofradía del Stmo. Ecce Homo*

del Salvador, bajo un magnífico baldaquino del s. XVIII. Es una imagen de gran popularidad y devoción entre los zaragozanos, que se sacaba procesionalmente en las rogativas. Según nos cuenta el padre Faci, el canónigo Martín de Funes, cuando se encontraba rezando ante esta imagen el 12 de septiembre de 1631 oyó cómo le decía: «Y vos, que me tenéis aquí, ¿qué hacéis por mí?». Quedó tan impresionado que realizó grandes donaciones para su culto y aumentó mucho la devoción del pueblo al hacerse público este prodigio, muy difundido mediante grabados. En 1997 participó en un Vía Crucis de preparación del Jubileo. Recientemente ha sido restaurado por el Instituto de Patrimonio Histórico Español.

Cristo de la Buena Muerte

Realizado por Iñaki, en la Institución Virgen del Pilar de Zaragoza en un estilo vanguardista en los años 1969-70. Se encuentra en la cripta del Monumento a la Legión en el Paseo Duque de Alba, frente al Parque de Atracciones. El Arzobispado prohibió su salida en procesión por estar acompañado de armas creándose una gran polémica.

Santo Cristo del Pilar

Obra de estilo barroco de la escuela granadina del primer tercio del siglo XVII. Se encuentra en la capilla de San Juan Bautista de la Catedral Basílica de Nuestra Señora del Pilar y tiene la peculiaridad de llevar una peluca de pelo natural. Participó en el Vía Crucis organizado el Viernes de Dolores del año 1998 por el Cabildo.

También en el Pilar se encuentra el Cristo de la Agonía, situado en el muro tras el altar mayor. Esta imagen presidió el Vía Crucis del Cabildo del año 1999.

Cristo de la Magdalena

Forma parte de un retablo contratado por Damián Forment en 1524; es una obra de estilo renacentista. Se encuentra en una capilla lateral de la parroquia de Santa María Magdalena. El retablo fue reformado en el s. XVIII y se pintó de blanco ocultando su policromía. La imagen



*Cristo del Perdón
portado por la cofradía de Jesús ante Caifás*

del Cristo forma conjunto con la Virgen y San Juan y María Magdalena arrodillada a los pies de la cruz.

Salió en procesión entre 1960 y 1980 portado por la Cofradía del Señor atado al columna, quien lo llevó el primer año en peana y posteriormente lo portaba un cofrade.

En la misma parroquia se encuentra el Cristo de los Desamparados, titular de la desaparecida cofradía del mismo nombre integrada por gitanos. Salía en un Vía Crucis el domingo de Ramos y en la procesión del Santo Entierro delante de las Siete Palabras.

Cristo de Santa Gema

Es propiedad de la parroquia de Santa Gema y fue procesionado por la cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz en la Semana Santa de los años 1987-1989.

Stmo. Cristo del Amor Abandonado

Presidía un Vía Crucis celebrado por la sección de jóvenes de la cofradía del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Pilar, organizada en 1974. Actualmente esta imagen se conserva en el convento de las RR. MM. Dominicas

*Cristo de las Mónicas
portado por la cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz*



Noticias

ARMANDO CESTER MARTÍNEZ, DE LA COFRADÍA DEL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA, es el nuevo Director de Cáritas Diocesana de Zaragoza, tras el nombramiento efectuado por el Arzobispo de Zaragoza, D. Elías Yanes, el día 20 de junio. La toma de posesión tuvo lugar el 4 de julio de 2000 en un acto celebrado en la Capilla del Santo Cristo de La Seo, seguido de la celebración eucarística en el Altar Mayor de la Catedral.

ENTRE LAS ACTIVIDADES BENÉFICO-SOCIALES DE LA COFRADÍA DE LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR destacan: dos donaciones de sangre al año, colectas para Mozambique en colaboración con el Movimiento por la Paz y el Desarme, entrega de alimentos a Cáritas de la parroquia de San Antonio, colectas para sendas misiones en Venezuela y Nicaragua.

LOS DÍAS 15 AL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2000 se celebró en Valencia el XIII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales, al que asistió representación de las cofradías zaragozanas de la Columna, Resucitado y Siete Palabras además del delegado diocesano, Luis Antonio Gracia.

En diferentes comunicaciones, ponencias y debates se siguió profundizando en temas como la evangelización desde la religiosidad popular, la importancia de una buena sintonía con los medios de comunicación o el papel de las cofradías en la sociedad civil. Además se pudo tomar contacto con la Semana Santa Marinera, con actividades como la visita al recién inaugurado Museo donde se pudieron contemplar los pasos y una buena selección del patrimonio procesional de las cofradías. El programa se completó con la visita jubilar al Santo Cáliz y la procesión extraordinaria del Stmo. Cristo del Salvador y de la Madre de Dios de los Desamparados. Se disfrutó de la hospitalidad de los hermanos valencianos y se tomó contacto con una Semana Santa inundada

por la luz del Mediterráneo.

La próxima cita es en Ponferrada (León) los días 21 al 23 de noviembre de 2001, en un Encuentro en el que se quiere potenciar y favorecer la participación de los jóvenes mediante precios más ajustados; también se planea dejar oportunidad para que se reúnan las hermandades de la misma advocación.



LA COFRADÍA DEL SEÑOR ATADO A LA COLUMNA OSTENTA, A PARTIR DEL 16 DE DICIEMBRE, el título de Pontificia, gracias al Acta de Hermanamiento con la Agrupación de la Flagelación de la Real, Pontificia e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el doloroso paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas de Cartagena. Dicha circunstancia está prevista en el Acta de Hermanamiento y ha sido ratificada por los Excmos. y Rvdos. D. Manuel Uruña Pastor, Obispo de Cartagena-Murcia y D. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo de Zaragoza.

EL DOMINGO DE RAMOS, SE PODRÁ ESCUCHAR POR PRIMERA VEZ LA MARCHA «Nuestra Señora del Dulce Nombre» compuesta para nuestra Amada Titular en el año 2000 por A. Alcaine, director de la Banda de Música Sinfónica «Nuestra Señora de la Esperanza de Triana», y que le fue ofrendada con motivo de su festividad el pasado día 12 de Septiembre. La Hermandad de la Humildad desea hacer público su agradecimiento, tanto a la Hermandad de la Esperanza de Triana como al Sr. Alcaine por este maravilloso presente. En ese día volverán a hacer Estación de penitencia en La Seo tras el encuentro en san Nicolás con la Cofradía de la Piedad.

LA COFRADÍA DE CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ Y DE LA VERÓNICA LLEVARÁ ESCOLTA de honor al paso durante su Vía Crucis procesional del Martes Santo, formada por alumnos del Centro de Formación de la Dirección General de la Policía en Ávila. El Jueves Santo a las 13:15 durante su procesión titular celebrarán un acto en la Plaza Sinués y Urbiola (fachada posterior del Teatro Principal) con canto de jotas y palabras del Consiliario de la Cofradía, Rvdo. P. D. Fructuoso Aisa Alastuey.

LA COFRADÍA DE LA CRUCIFIXIÓN CELEBRARÁ EN 2001 su 50º Aniversario.

DURANTE EL PRÓXIMO CURSO, LA HERMANDAD DE CRISTO RESUCITADO conmemorará con diversos actos su XXV Aniversario. La aprobación de sus primeros estatutos se remonta al 13 de julio de 1976 pero su primera salida procesional se realizó en 1977 por lo que la celebración se extiende durante el curso 2001-2002, culminando en la Pascua de 2002. En el próximo número daremos amplia información sobre este aniversario.

EL DÍA 31 DE MARZO SE CELEBRARÁ la VIII Exaltación Infantil de los Instrumentos de la Semana Santa en el Polideportivo San Agustín (Pº Rosales junto

al Colegio San Agustín, Camino de las Torres, 77) a las 18:00 horas. Al día siguiente, 1 de abril, se celebrará el XXVI Concurso y Exaltación en la Plaza de Toros de la Misericordia, a las 10 de la mañana. La Hermandad de Cristo Resucitado es la organizadora de estos actos en esta edición.



DIRECTORIO

Direcciones de internet de las cofradías de Zaragoza:

- Junta Coordinadora:	http://www.turismozaragoza.com/semanasanta/
- Columna:	http://www.arrakis.es/~columnaz
	http://personal.redestb.es/columnazgz
- Descendimiento:	http://www.ideanet.es/descendimiento
- Entrada:	http://go.to/entrada
- Exaltación:	http://www.arrakis.es/~exaltacion
- Llegada:	http://www.geocities.com/llegadazaragoza
- Piedad:	http://personal.able.es/mcortes/
- Prendimiento:	http://personal.redestb.es/fer191461/
- Resucitado:	http://www.resucitado.net
- Siete Palabras:	http://personal3.iddeo.es/vladodivac

Para abrir la página web de la Junta Coordinadora, cuando se dispone de un navegador perteneciente a la generación 3.xx o inferior es necesario bajar el plug-in de ShockwaveFlash de Macromedia de la dirección:
http://www.macromedia.com/shockwave/download/index.cgi?P1_Prod_Version=ShockwaveFlash

Por la señal de la Santa Cruz...

Jorge Gracia Pastor



Cofradía de la Coronación de Espinas

«y le cargaron con la cruz para que la llevase en pos de Jesús» Lucas 23,26

Si bien pasos y carrozas son los protagonistas principales de toda procesión, existen en esta toda una serie de elementos que son consustanciales a su estética pero sobre todo a su tradición. Hablamos de las insignias y de los atributos, algunos de ellos indispensables para identificar a una cofradía, otros de utilidad para el desarrollo de la procesión y que han proliferado en las últimas décadas especialmente debido al espíritu de emulación que presentan las cofradías surgidas la pasada centuria.

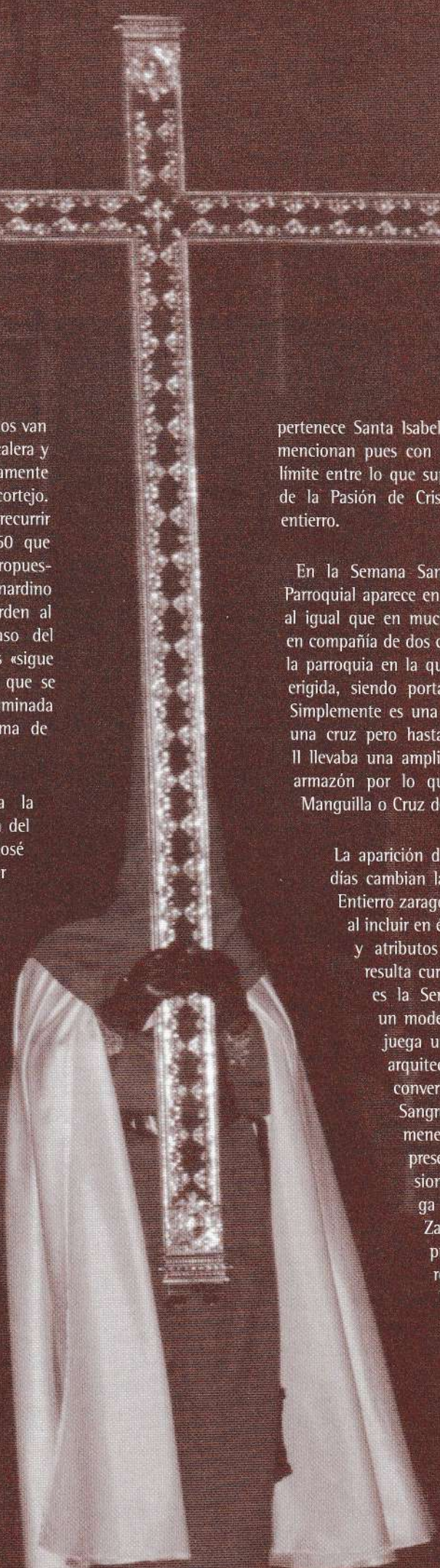
Estandartes, guiones, faroles, flameros, pebeteros, banderolas, cruces... conforman la imagen de toda procesión en cualquier pueblo o ciudad, pero su fisonomía tiene poco que ver con el origen ya remoto de estas manifestaciones, si bien, todavía se perciben vestigios de las primitivas procesiones. Si en su origen sus principales funciones buscaban, por un lado, la necesidad de mortificación para llegar al Reino de la Divinidad y, por otro, la santificación del espacio urbano, con el paso de los años las fórmulas del cortejo han variado según el momento y la cultura (Gómez Lara 1990). La procesión no es sino la proyección del Camino del Calvario que surge con la práctica del Vía Crucis una vez que este arraiga en Europa durante el siglo XIV bajo la influencia de la Orden Franciscana. Con esta manifestación se permite la participación popular en una liturgia cuyo fin es la purgación colectiva del mal y, de este modo, el símbolo de la Cruz se convirtió en centro del desfile como símbolo del martirio, a partir del cual los participantes se convertían también en centro del ritual. (Gómez Lara 1990).

Por eso, porque la Cruz es la insignia y señal del Cristianismo, hagamos en este artículo un repaso a las diferentes representaciones que se le otorga a la Cruz en los desfiles procesionales.

La Cruz Guía

La Cruz Guía pasa por ser el atributo más antiguo ya que es heredera de la cruz parroquial con la que primitivamente se abrían las procesiones o del crucificado alzado que también solía portarse en épocas pasadas. Abre las procesiones pero antiguamente ocupaba una posición distinta al ir colocada en el centro del cortejo y era conocida por el nombre de Cruz de la Toalla o del Sudario ya que de sus brazos pendía uno.

Siempre se recurre a las actas de la Hermandad de la Sangre de Cristo para señalar el orden y la composición del Santo Entierro de 1700 como la referencia más antigua que se tiene y donde leemos: «...la cruz con su toalla



la saca un cubierto y a los dos lados van dos huerfanitos, el uno con la escalera y el otro con la esponja», y efectivamente su situación era entremedio del cortejo. Otra fuente a la que se suele recurrir es la Guía de Zaragoza de 1860 que presenta los cambios estéticos propuestos por el pintor zaragozano Bernardino Montañés para dar un nuevo orden al Santo Entierro. Así, tras el paso del Descendimiento y las doce sibilas «sigue la cruz con la Sábana Santa en que se envolvió el cuerpo de Jesús, iluminada con dos grandes faroles en forma de cruz».

Cuando en 1910 se publica la Memoria del Proyecto de Reforma del Santo Entierro por parte de José Nasarre Larruga y Mariano Oliver Aznar, esta propone que la procesión se inicie con «la banderaguión de la Real Hermandad de la Sangre de Cristo, con las dos cruces de cristal que tiene para acompañar la cruz grande negra con la sábana, que se lleva ahora al final de la procesión que quedará suprimida». Pero la Cruz del Sudario no desaparece del Santo Entierro hasta fechas cercanas, situándose entre el Paso del Descendimiento y el de la Piedad.

La que sí prevalece es la Cruz Parroquial, que en este caso es la de la Parroquia de San Felipe a la cual

pertenece Santa Isabel. Todas las fuentes la mencionan pues con su posición marca un límite entre lo que supone la representación de la Pasión de Cristo y el inicio de su entierro.

En la Semana Santa Andaluza la Cruz Parroquial aparece en todas las procesiones, al igual que en muchas partes de España, en compañía de dos ciriales representando a la parroquia en la que canónicamente está erigida, siendo portada por un sacristán. Simplemente es una pértiga rematada con una cruz pero hasta el concilio Vaticano II llevaba una amplia enagüilla sobre un armazón por lo que se le denominaba Manguilla o Cruz de Enagüilla.

La aparición de las modernas cofradías cambian la fisonomía del Santo Entierro zaragozano a partir de 1937 al incluir en él sus hábitos, insignias y atributos representativos. Pero resulta curioso que siendo como es la Semana Santa andaluza un modelo a seguir, y en esto juega un importante papel el arquitecto D. Regino Borobio convertido en asesor de la Sangre de Cristo para estos menesteres, la Cruz Guía, presente en todas las procesiones andaluzas no arraiga en las cofradías de Zaragoza. La primera procesión de estas la realiza la Cofradía de N^a S^a de la Piedad y del Santo Sepulcro el Viernes Santo de 1938 abriendo el cortejo con una gran cruz portada por un her-

mano con hábito, pero al año siguiente estrenaron el guión con el que desde entonces abren la procesión.

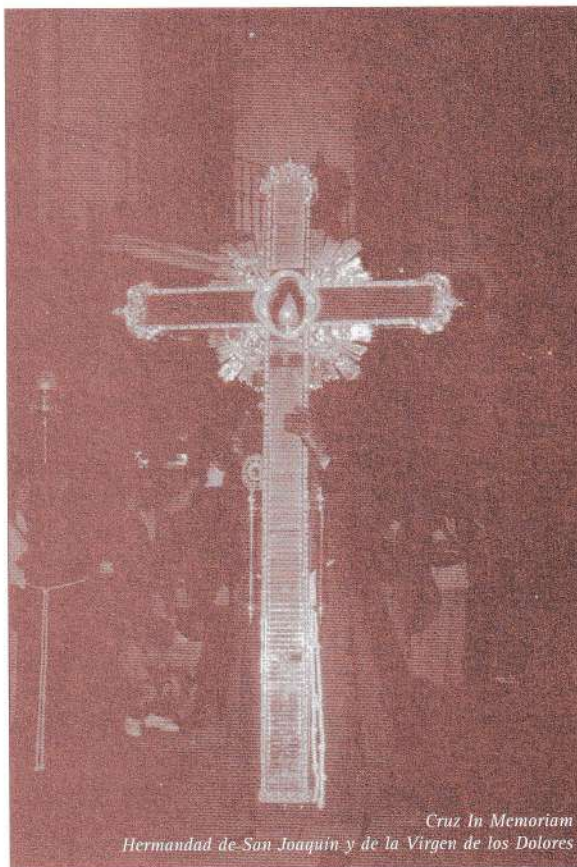
La Cofradía de Jesús Camino del Calvario, que en su origen también buscó inspiración andaluza abría sus procesiones desde 1939 con una cruz guía en la que colocaron una santa Faz obra del pintor Leonardo Pérez Obis con la que buscaban un signo identificativo de la cofradía. Pero este paño, en 1941, sería colocado en las faldas del nuevo paso de la Caída, y en 1951, con el estreno del guión, la cruz pasó a ser Cruz In Memoriam, atributo del que hablaremos más adelante.

La RAIP Cofradía del Señor atado a la Columna y N.º S.º de la Fraternidad en el Mayor Dolor cuenta desde 1945 con una Cruz-Guión que se amolda a las necesidades e intereses que ha tenido la cofradía con el discurrir del tiempo. Hasta 1996 encabezaba la procesión del Jueves Santo, mientras que en el Santo Entierro lo hacía el estandarte. Ahora ambos atributos van detrás del paño con la cita del Evangelio de San Juan: «Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle» (Juan 19,1). En 1984 pasó a ser Cruz In Memoriam, si bien en 1987 se decidió hacer una para este motivo y volvió a ocupar el encabezamiento de la procesión. Realizada en madera con cantoneras de forja presenta grandes dimensiones y en el centro del crucero el anagrama de la cofradía iluminado eléctricamente.

La cofradía de la Crucifixión del Señor y de San Francisco de Asís desde 1982 lleva por detrás del estandarte tres cruces de madera con los símbolos de la Pasión de Cristo en pirograbado. Abre también la procesión del la Hermandad del Cristo Resucitado y N.º S.º de la Esperanza una Cruz Guía que estéticamente es heredera de lo que sería una Cruz Parroquial.

Por último, como ejemplo más claro de Cruz Guía, tenemos la de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos

de Nuestro Señor Jesús de la Humildad entregado por el Sanedrín y de María Santísima del Dulce Nombre. Es uno de los atributos procedentes de la primera época de esta hermandad y ya salió encabezando la primera procesión de la entonces conocida como Cofradía de Jesús ante Caifás allá por 1983. Por todos es sabido que la estética y el espíritu elegido por esta cofradía es la del barroco sevillano, y es por esto que su Cruz Guía se ajusta a una definición de libro: «Insignia que abre marcha en las procesiones de Semana santa desde el siglo XVIII siendo portada por un cofrade nazareno. Varían los metales en que están ejecutadas, destacando las realizadas en maderas oscuras y con cantoneras de ofebrería. Otras están cubiertas de metal repujado».



Cruz In Memoriam
Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores

Este mismo carácter andaluz debe de ser la explicación a la ausencia en esta cofradía del más genuino de los atributos de nuestra ciudad: La Cruz In Memoriam, un tipo de cruz que no se encuentra en ninguna otra Semana Santa y que portan la totalidad de las cofradías zaragozanas a excepción de la mencionada.

La Cruz In-Memoriam

Leemos en el Programa de Semana Santa de 1993 de la Cofradía de la Institución de la Sagrada Eucaristía: «Ser cofrade en Zaragoza y morir dentro de una de nuestras cofradías significa no dejar nunca de participar en sus cultos, continuar por siempre jamás, al menos mientras lo haga su cofradía, procesionando por las calles de Zaragoza. En todos y cada uno de los actos en los que se encuentra presente la Cruz In Memoriam desfilan los que un día estuvieron entre nosotros, aquellos gracias a los cuales hoy día debemos nuestra cofradía».

En este párrafo queda definido el espíritu que envuelve este genuino atributo, cuya singular presencia en nuestra ciudad puede explicarse por el momento en el que surgen las actuales cofradías zaragozanas.



Penitente portando una cruz. Procesión del Santo Entierro 1931

La primera data del año 1941 y es la de la Hermandad de San Joaquín y de la Virgen de los Dolores, cuya sección de la Virgen de los Dolores, pionera de las modernas cofradías surgidas a partir de 1937, contaba en el año 1941 con un número de 9 difuntos. Podemos establecer la hipótesis de que las Cruces In Memoriam, del mismo modo que ocurre con las cofradías, nacen bajo la influencia del Nacional Catolicismo imperante que plagaba de cruces a los caídos los pueblos y de listas de «muertos por la patria» las fachadas de las iglesias de la geografía española. De este modo, la Dolorosa rendía recuerdo a sus difuntos, algunos de ellos por causas derivadas de la Guerra Civil y ponía en la cruz una placa con el nombre y la fecha del hermano fallecido.

Su construcción se debe a los Talleres Quintana bajo diseño de Regino Borobio. Es de madera pintada de negro, cubierta de cantoneras de metal y unos casquetes de metal labrado en los extremos de los brazos y un cuerpo de ráfagas alrededor de la cruceta donde hallamos una lucecita que representa la llama de la inmortalidad. En el extremo superior del brazo vertical se lee la siguiente inscripción: «Hi Iesu Dulcissime, mortui nostrum; Matrem, quoad vixerunt, dilexerunt tuam. Eos, potius quam iudices salves». En 1987 se realizó una réplica al no quedar espacio para nuevas placas en la original.

A partir de entonces, ese espíritu de emulación que recorre a todas las cofradías tuvo su significación en

la aparición de Cruces In Memoriam, del mismo modo que ha ocurrido con otros aspectos (capirotes, tambores, piquetes de cornetas, peanas, costaleros...)

Todas son de madera y las hay suntuosas, como la mencionada de la Hermandad de San Joaquín o como la de Jesús Camino del Calvario, de la que ya hemos mencionado su reconversión en 1951 de lo que era la Cruz Guía, o sencillas como la de la Hermandad del Cristo Resucitado, Entrada de Jesús en Jerusalén, Eucaristía, Oración en el Huerto o la de la Congregación de Esclavas.

También encontramos las que se inspiran en la Cruz Guía como es el caso de la Esclavitud de Jesús Nazareno, o aquellas con reminiscencia de Cruz de Sudario como vemos en la Cofradía del Silencio, en la Cofradía de Cristo abrazado a la Cruz y la Verónica o la de la Cofradía de la Llegada de Jesús al Calvario que en los últimos años ha añadido la «toalla».

Las hay también las que recogen la tradición del crucificado alzado, que mencionábamos como primitivo atributo, y este es el caso de las dos que procesiona la Cofradía de la Coronación de Espinas, a las que va colocando placas con los nombres de los difuntos, como también hace la Cofradía del Ecce-Homo, en cuyo crucero coloca el busto tallado de la imagen titular.

Mención especial merece la austeridad de lo que se denomina el Memento procesional de la Cofradía de N^{ra} S^a de la Piedad y del Santo Sepulcro. Actualmente la componen cinco sencillas cruces repletas de nombres grabados en rojo y con el escudo del Santo Sepulcro en la cruceta. Este conjunto refuerza la hipótesis sobre el por qué de este atributo, aportando además la singularidad del vocablo «memento» que no aparece como referencia en ninguna otra Semana Santa.

A partir de los años 80, como todos sabemos, se vive un renacer de las cofradías. Surgen nuevas, como la cofradía de la Exaltación de la Santa Cruz, que ya porta In Memoriam desde su primera salida en 1988, como también lo haría Jesús abrazado a la Cruz en 1992 y en 1993 la de Jesús de la Humillación.

Pero es que a estas hay que sumar aquellas cofradías que no contaban con Cruz de Difuntos y que terminan por sumarlas a sus cortejos. Este es el caso de la cofradía de las Siete Palabras y de San Juan en 1984 con una sobria cruz de madera que embellecen en 1995 con cantoneras doradas y la séptima palabra «en tus manos encomiendo mi espíritu» grabada en el brazo horizontal. Los nombres de los fallecidos van grabados en la parte posterior de la cruz «mirando al Santo Cristo del Paso titular, delante del cual van, procesional y simbólicamente representados los cofrades que nos han precedido en su llegada definitiva a la Casa del Padre».

En 1986 presenta Cruz la Cofradía del Prendimiento

y en 1987 lo hace la del Señor atado a la Columna tras la reconversión entre 1984 y 1986 de la Cruz-Guión en In Memoriam.

Para finalizar señalar que la última incorporación al cortejo procesional supone todo un toque vanguardista. La Cofradía del Descendimiento del Señor y Lágrimas de Nuestra Señora releva en 1998 el sobrio madero que desde 1962 recordaba que «nuestros Muertos nos señalan el camino a la eternidad» por un elemento escultórico, obra del artista José Antonio Barrios que supone un punto y aparte con la estética imperante pero recogiendo la tradición de la Cruz del Sudario y con el espíritu de transformar la muerte en esperanza (Sergio Navarro 1998).

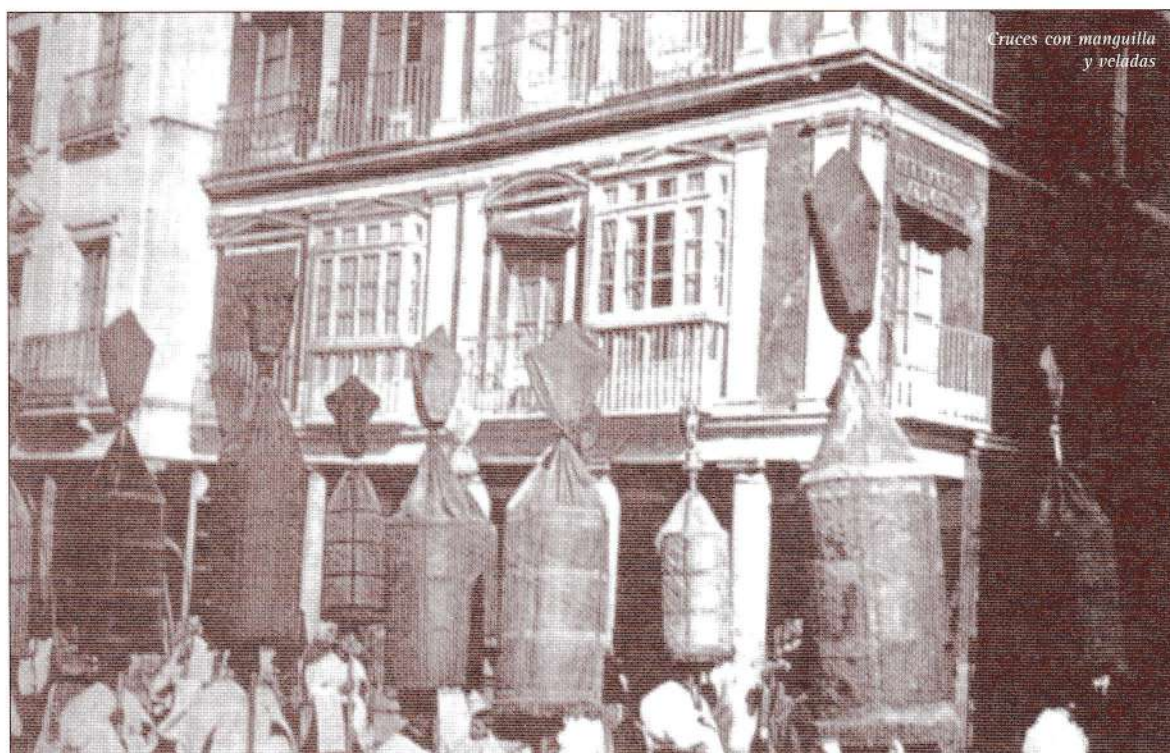
Aún podemos hacer mención de otros dos tipos de cruz en nuestra Semana Santa

La Cruz de Penitente

Realizada en madera y pintada de negro es portada al hombro por nazarenos penitentes. Aunque en los últimos tiempos, algún año se ha visto alguna en la Cofradía de la Humildad, antiguamente fueron abundantes e incluso eran portadas por niños, como vemos en fotografías de la época en la película del Santo Entierro de 1931 al paso de la Esclavitud de Jesús Nazareno por el Mercado Central.

La Cruz Penitencial

Crucifijo perteneciente a la Parroquia de Santiago que procesiona la cofradía del Señor atado a la Columna y al





PASA JESUS NAZARENO POR EL COSO, DE ZARAGOZA

Zaragoza, pictórica de fe religiosa, asomará estos días el paso de sus procesiones fastuosas de Semana Santa. Ved cómo la gente se agolpa en las aceras en pleno Coso, para presenciar el paso de la imagen de Jesús Nazareno. (Foto Palacio)

Procesión del Santo Entierro de 1935 con el Nazareno en el Coso y unos niños llevando cruces.

que se le confiere un carácter penitencial especial, siendo portado cada año por un cofrade distinto tras petición a la Junta de Gobierno desde 1980. Posiblemente este sea el ejemplo más claro de Crucifijo alzado, origen de

la Cruz Guía que comentábamos antes, un resquicio de aquellas sencillas procesiones franciscanas de Crucifijo, Hachones y Flagelantes.

Bibliografía

- GRACIA LAGARDA, A.: Cartas a un cofrade. Zaragoza 1999.
- CARRERO RODRÍGUEZ, J.: Diccionario cofradiero. Sevilla 1996.
- VV.AA.: RAIP Cofradía del Señor atado a la Columna. 1804, 1940, 1990. Zaragoza 1990.
- VV.AA.: Semana Santa en Aragón. Hija, Alcañiz, Zaragoza. Años 1920-1930. Zaragoza 2000.
- RABADÁN PINA, M.: 50 años del tambor en Zaragoza. Zaragoza 1996.
- GARCIA DE PASO, RINCÓN: La Semana Santa en Zaragoza. Zaragoza 1981
- GARCIA DE PASO, A.: De Pascuas a Ramos. Vol 1. Zaragoza 2000.
- GOMEZ LARA, JIMÉNEZ BARRIENTOS: Semana Santa. Fiesta Mayor en Sevilla. Sevilla 1990.
- VV.AA. : Sevilla Penitente. Sevilla 1998.
- BENITO R, GRACIA PASTOR, J.: Centenario Del Restablecimiento de la Hermandad de San Joaquín. Zaragoza 1997.
- GRACIA PASTOR, J.: Patrimonio Artístico de la Hermandad de San Joaquín.... Zaragoza 1992
- VV.AA.: 50 años entorno a la Eucaristía. Zaragoza 1997.
- CEBRIAN, C.: La semana Santa zaragozana. Zaragoza 1994

La crucifixión: el más cruel de los suplicios

Jesús Parra Formento



Cristo de Santiago.
Cofradía del Señor atado a la Columna

«Pilato les preguntó: y ¿qué hago con Jesús, a quien llaman el Mesías? Contestaron todos: ¡Qué lo crucifiquen!» (Mt. 27,22). Y así fue como a petición del pueblo, tal y como nos lo relata San Mateo, Jesús fue condenado a muerte y como medio de ajusticiamiento eligieron para Él, lo que Cicerón calificó como «crudelissimum teterrequiumque supplicium».

La crucifixión supone uno de los medios de castigo y muerte más antiguos, y en la época clásica uno de los más usados. No está claro su origen aunque se sabe que los griegos la aprendieron de los persas y que era usada por Egipto y Siria. Incluso en el Deteuronomio se cita el martirio de colgar a un reo de un madero y manda que «su cadáver no quedará en el árbol de noche; lo enterrarás aquel mismo día» (Dt. 21, 22). Exactamente el reo colgado de un árbol, porque en su origen el término «cruz» se deriva del sánscrito *krugga* «cayado» o del griego *stauros* «palo» o del hebreo *êS*, «árbol». Y así pasó, posteriormente, al

árbol del que se colgaba un reo al que se llamó «cruz», denominación relativa al suplicio y no exclusivamente a la cruz formada por dos elementos.

El origen de la crucifixión proviene, pues, del suplicio mediante un solo palo vertical, que se denominaba «patibulum». Aunque posteriormente cuando se desarrollan distintos tipos de cruces, la forma clásica de dos palos cruzados, al fijo y vertical se le denominará *stipes crucis* y al otro, móvil y horizontal, *patibulum*. Según la altura del *stipes* las cruces se clasificaban en «*crux humilis*», cuando éste era bajo y en «*crux*

sublimis» si era elevado. Esta última cruz se reservaba a reos más singulares para que sirviera de ejemplo y de escarmiento; mientras las otras se dejaban para un uso más común, pues en ellas los reos estaban también al alcance de las fieras.

La crucifixión se hacía en lugares frecuentados y visibles, generalmente en sitios de tránsito en los extramuros de las ciudades, cerca de las puertas o entre las tumbas de los cementerios.

La crucifixión de Jesucristo, controversias

Como cruel que era, la crucifixión se reservaba por los romanos, en tiempo de guerra a los enemigos y en especial a sus caudillos; y en tiempo de paz a los esclavos, siendo tan asociado a éstos que se les denominaba

como estamos acostumbrados por las representaciones clásicas de este momento. Para otros, basándose en las huellas de la Sábana Santa, Cristo cargo sólo con el patíbulo o palo horizontal, hecho que concuerda con los datos recogidos históricamente, en los que se recoge la costumbre de dejar los stipes fijos en el lugar de la crucifixión.

La fijación del ajusticiado a la cruz se hacía por medio de cuerdas o por clavos o por ambos sistemas a la vez. Queda claro en los Evangelios que Jesús fue clavado a la cruz, hecho que

irónicamente *crucifer* (portador de cruces).

Tan humillante y dolorosa como luego veremos era este tipo de muerte que fue precisamente la elegida por Nuestro Señor para redimir al Hombre.

Como costumbre romana, la flagelación precedió a la crucifixión y como reo de cruz que era Jesús estaba obligado a cargar con ella hasta el Calvario. En este punto aparece una de las primeras controversias. Para algunos cargó con la cruz entera y completa, tal y

ocurriría en el suelo, bien si fue a la cruz entera para posteriormente izarla; o sólo al patíbulo, clavándose las manos y después de elevar el patíbulo hasta el stipes, clavarle los pies.

Para clavar al reo se usaban clavos del tipo «herrero», no cilíndricos sino cuadrangulares, de punta roma y cabeza ancha, que penetraban contundiendo, no hiriendo ni cortando. Posteriormente se remachaban por detrás.

El lugar por dónde se introdujeron los clavos supone una segunda controversia. De entre las distintas opiniones, la que parece la más razonable, argumentada en estudios tanto anatómicos como prácticos en cadáveres y compatible con las lesiones mostradas en la Sábana Santa, defiende que los clavos se introdujeron a nivel de la articulación radiocubital inferior, es decir en la muñeca y no en la mano tal y como suele ser representado. Si hubiese sido en la mano el peso del cuerpo hubiera rasgado la mano, o hubiese sido necesario romper algún hueso para ponerlo a otro nivel, hecho que contradice a los profetas «sin romper un solo hueso».

Respecto a los pies, lo más verosímil parece que fue un solo clavo el que fijó los dos pies a la cruz, situándose entre los metatarsianos. Este hecho descartaría la existencia en la cruz del *sedile*, es decir, de un elemento que unido al stipes servía para descansar el periné, para «sedere in crucem» o sentarse en la cruz. Este servía para prolongar la agonía del reo porque disminuía la tracción ejercida sobre los brazos. Otro argumento en contra de su existencia es el hecho de que estando en vísperas de Sábado, había prisa porque Jesús muriera. El elemento que nunca ha existido desde el punto de vista histórico es el *suppedaneum*, artefacto ideado por el arte para representar más estéticamente los pies, y que aparece a partir del s. IV.

Sobre la cruz, en el stipes, fue colocado el *titulus* o tablilla, en el que se escribía el delito del reo. Previamente, durante el recorrido, la tablilla era llevada por un soldado romano o por el propio reo colgada del cuello. Como sabemos según San Juan ésta decía: «Iesus Nazarenus, Rex Iudaeorum», escrito al parecer en arameo, griego y latín.

Muerte de Cruz

No podemos imaginar lo que Jesús vivió durante la pasión sobre todo desde el punto de vista emocional, pero sí podemos acercarnos al sufrimiento humano del Hijo de Dios, aunque esto también resulta difícil.

Cristo llega al Calvario exhausto, ha sido humillado, abofeteado, flagelado, coronado con espinas, ha portado el madero hasta el lugar donde es clavado, para posteriormente enfrentarse al suplicio de la muerte en cruz. Sin embargo Cristo llega consciente como lo demuestra el hecho de poder decir las siete palabras. Inimaginable como llevar semejante sufrimiento en silencio, sólo roto para perdonar a sus enemigos.

La muerte en la cruz, aunque sometida a distintos factores, se debía en su mayor parte a la asfixia que provocaba la posición de los brazos y al hecho de estar suspendido el peso del cuerpo sobre los mismos. El ajusticiado podía recuperar parte de su aliento apoyándose en los pies, pero esto debía causar extremo dolor agotando al reo que al final sucumbía ante el cansancio y moría de asfixia.

Otra teoría que apoyaría a la asfixia como origen de la muerte es un colapso circulatorio, lo que podría justificar que Cristo estuviese consciente hasta última hora. La posición provocaría un estancamiento sanguíneo a nivel de extremidades inferiores lo que causaría una disminución del riego cerebral y coronario. Con este mecanismo el cese brusco de la sangre al cerebro justificaría no solamente la lucidez hasta el final sino también el grito de expiración, debido a una contracción de la musculatura extensora por crisis anóxica cerebral.

Para acelerar la muerte se encendía, a veces, una hoguera de pajas a los pies del crucificado. Otro método era quebrar las piernas con un golpe en las tibias, el *crurifragium*, evitando el apoyo sobre los pies antes mencionado. También estaba la costumbre de atravesar con una lanza que servía bien para matar al reo o para asegurarse de su muerte, siendo el último supuesto lo ocurrido con Cristo.

Cuando Jesús pronunció la quinta palabra: «Tengo sed» los soldados le ofrecieron una esponja empapada en vinagre, bebida que el rechazó, por lo que puede ser rechazada como causa de su muerte el síncope al beber en un estado de sed extrema. También se descartan otros posibles orígenes como es la pérdida de sangre, ya que se puede perder paulatinamente hasta casi la mitad del volumen sanguíneo sin ocasionar la muerte, la infección o el hambre.

Sin duda fuere como fuere, en nuestra humilde capacidad de comprensión, no cabe duda que Jesús escogió la peor de las muertes para redimimos, aunque esto último sea un aspecto de fe y no de ciencia.

Bazar cofrade

La Junta Coordinadora de Cofradías ha editado el CD «Semana Santa de Zaragoza». Contiene una presentación interactiva realizada por la Junta Coordinadora de Zaragoza, patrocinada por el *Patronato de Turismo*, el *Ayuntamiento de Zaragoza* y *El Periódico de Aragón*. En ella se realiza un recorrido por la historia de la Semana Santa de Zaragoza, sus cofradías, los carteles anunciadores desde 1944 y la bibliografía disponible sobre el tema.

La información sobre las cofradías abarca sus orígenes, anagramas, estandartes, imágenes, pasos, hábitos, instrumentos, procesiones y recorridos. Los textos van ilustrados con imágenes facilitadas por las cofradías de Zaragoza y con sonidos de los instrumentos de la Semana Santa de Zaragoza.

Los recorridos procesionales están representados sobre un plano de la ciudad. En el plano correspondiente a la procesión del Pregón de la Junta Coordinadora de Cofradías hay enlaces con los monumentos de la ciudad por los que pasa el recorrido, de los que se muestra una foto acompañada de una breve descripción.

El acceso a la información puede realizarse tanto por cofradías como por días de la Semana Santa. También incluye un protector de pantalla, con las imágenes de su contraportada.

El CD será distribuido por *El Periódico de Aragón* el 1 de abril, Domingo de Pasión.



La Junta Coordinadora de Cofradías todavía dispone para su venta de ejemplares del CD «Sonidos de la Semana Santa de Zaragoza» y del Nº 4 de la Revista Redobles. Del primero se han vendido 7.000 unidades, según datos facilitados por *El Periódico de Aragón*. También se han realizado llaveros con el anagrama de la Junta Coordinadora.



La Cofradía del Señor atado a la columna ha editado un completo CD interactivo sobre su historia y patrimonio. Fue presentado del 26 al 29 de diciembre de 2000.

La Hermandad de Cristo Resucitado ha grabado un CD con la recopilación de los diferentes toques que su sección de instrumentos ha interpretado durante sus 25 años de existencia.





Soneto a Jesús crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

ANÓNIMO (Probablemente de Santa Teresa de Jesús)

*La Semana Santa
en Zaragoza,
sus pasos, sus gentes,
su ambiente...*

LA PASION
*conócenos
y te reconocerás.*

- LA PASION -
C A F E T E R I A



- LA PASION C/MAYOR Nº 47 -
TLEF: 976 - 39 - 09 - 35

Z A R A G O Z A



DIPUTACION D ZARAGOZA

